

SERGIO TOMÉ FERNÁNDEZ* Y GUILLERMO MORALES MATOS**

* Universidad de Oviedo

** Universidad Carlos III de Madrid

Los espacios verdes en las ciudades y villas de Asturias

RESUMEN

Se explica la evolución geográfica de las ciudades en Asturias desde la perspectiva de las áreas verdes, es decir a través del proceso de incorporación urbana de parques, jardines, paseos y plazas arboladas. La finalidad es comprender los cambios en el significado del verde, su planteamiento y materialización tipológica, así como su integración diversa en las formas del paisaje. Desde el pasado a la actualidad, la exploración comienza con los jardines históricos y concluye en los espacios naturales de la ciudad posfordista.

RÉSUMÉ

Les espaces verts dans les villes et les bourgs asturiens.- Explication de l'évolution géographique des villes dans la région des Asturias en adoptant la perspective des espaces verts, c'est-à-dire, à travers le processus d'incorporation de parcs, de jardins, d'allées et de places plantées d'arbres. La finalité est la compréhension des changements dans la signification du vert, sa problématisation et sa matérialisation typologique, ainsi que son intégration diversifiée dans les formes du

paysage. Du passé à la actualité, l'exploration commence avec les jardins historiques et finit sur les espaces naturels de la ville postfordiste.

ABSTRACT

Green spaces in the cities and boroughs of Asturias.- The geographical evolution of the cities in the region of Asturias can be explained from the perspective of the green spaces. That is to say, through the process of the incorporation of parks, gardens, tree-lined avenues and squares. The aim is to understand the changes in the meaning of green spaces, its approach and morphologic materialization as well as its diverse integration in different landscapes. From the past up to the present, the exploration starts with the historical gardens and finishes in the natural spaces of the postfordist city.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Verde urbano, medio ambiente urbano, historia urbana.

Vert urbain, environnement urbain, histoire urbaine.

Green urban, urban environment, urban history.

I

INTRODUCCIÓN: LA GEOGRAFÍA DEL VERDE URBANO ESPAÑOL

DENTRO del proceso de crecimiento de las ciudades españolas tiene sumo interés geográfico la incorporación del arbolado urbano y los espacios verdes, cuyo significado, uso, formalización e integración paisajística cambian sustancialmente con el paso del tiempo (SICA, 1981). Antes del siglo XIX pocas ciudades poseían verdaderos jardines artísticos, aunque la mayoría

estaban bien provistas de elementos vegetales de otra naturaleza, en su recinto o contornos: retazos de antiguos bosques, terrenos productivos o recreativos como los huertos eclesiásticos y jardines conventuales o aristocráticos, aseguraban la aireación (POBLETE y TOMÉ, 1998). También los patios contrarrestaban la densidad de la masa edificada en las poblaciones del sur, que, como las demás, solían tener una extensión reducida y estaban envueltas con cinturones de huertos. Durante el Antiguo Régimen los primeros paseos arbolados fueron las alamedas, renacentistas y sobre todo ilustradas, inte-

riores a la trama (Sevilla) o más comúnmente situadas extramuros, sobre los caminos, como en Santander.

Sólo en el Mil Ochocientos las plantas van colonizando de forma más generalizada las vías y lugares públicos, por ser consideradas imprescindibles para la mejora de la salud pública, necesarias al ornato y convenientes para el ocio y relación burgueses. La reforma interior de los cascos ayuda a sembrar el verde en el tejido histórico, cuando se derriben fortificaciones o se abran claros sobre las propiedades del clero. Pero será en los Ensanches donde el ambientalismo consiga mejores resultados, al insertar arbolado de alineación en la red arterial o acompañando a los bulevares, y disponer jardines integrados en novedosos espacios públicos (MAS, 1999). Al universalizarse, la naturalización dio lugar a productos urbanísticos cada vez más complejos y de formulación más diversa, como recogen sus denominaciones singulares. Según la situación, origen y tamaño, las trazas y elementos, resultan ser salones, paseos, parques, o bien explanadas, espolones o malecones. La irrupción a fin de siglo del modelo ciudad-jardín, aplicado selectivamente en los núcleos balnearios de la alta sociedad, proporcionó otros escenarios donde las plantaciones vegetales, recluidas en fincas particulares o dando vida a sitios de relación, resultarían un elemento de fuerte peso espacial (QUIRÓS, 2009).

El primer tercio del 1900 vino marcado por procesos expansivos que dieron lugar a la formación de los extrarradios, donde se utilizó la morfología de vivienda individual (emparejada, en hilera o grupo), con huerto o jardín, en sentido socialmente descendente (BAYLEY, 1978). Para clases medias o medias altas proliferaron los hotelitos, reunidos en asentamientos del tipo ciudad-jardín con acentuada componente naturalista, en La Coruña, Las Palmas de Gran Canaria y muchas otras poblaciones (MORALES MATOS, 1995). Desde 1911 hasta los años veinte, las Leyes de Casas Baratas democratizan un tanto aquel tipo residencial al hacerlo asequible a empleados y muy secundariamente obreros, de manera que las periferias ocupadas entonces eran en gran medida áreas de baja densidad, más o menos profusamente arboladas. Enseguida habrá una ruptura con esos modelos, en tiempos coincidentes con la II República, cuando la influencia del Movimiento Moderno haga preferibles los bloques seriados y los cuarteles de edificación abierta, envueltos en jardines públicos. La Dictadura continuó materializando en parte los postulados formales del racionalismo, aunque no sus ideales, durante los años de posguerra. A la iniciativa pública se deben promociones muy características de cuarteles, colonias y poblados,

con patios clorofílicos o huertos familiares si el hábitat era individual, ocupando en todo caso superficies poco relevantes comparadas con las de edificación densa. El desarrollismo traerá los polígonos de viviendas, el mayor esfuerzo de asimilación de los esquemas propios del funcionalismo. El *Open Planning* y las manzanas *Radburn* permitirían multiplicar el verde aunque en muchos casos esa será una obra de los años 1980, sin olvidar que dentro del conjunto urbano predominaba abrumadoramente la ocupación compacta.

Durante el período democrático y el cambio de siglo se logra corregir los déficits heredados y elevar la calidad ambiental, aunque con las limitaciones que ha impuesto la llegada del posmodernismo y del modelo urbano neoliberal, la lacra del agio y el sobredesarrollo de la construcción. En todo caso varió el sentido de las zonas verdes, su funcionalidad y configuración, resultando una tipología muy rica. La idea es articularlas en redes escalares, cuyos elementos menores serían el arbolado de alineación, el pequeño verde de esponjamiento y los parques vecinales. En el escalón inmediatamente superior se sitúan los parques centrales o de ciudad, también conectados mediante corredores con las mayores piezas, los parques metropolitanos y espacios protegidos periurbanos. Parte de la intervención se ha proyectado sobre los cascos antiguos y espacios centrales, dentro de los procesos de rehabilitación, embellecimiento y peatonalización que, aún siendo discutibles, traen arbolado a la vía pública. Independientemente de ello, entre los mayores logros de la Democracia figuran las plantaciones masivas sobre la red arterial (MARTÍNEZ SARANDESES y otros, 1992).

Una categoría fundamental de nuevas zonas verdes (interiores o de borde) es la que resulta de las operaciones de cambio de uso y renovación urbana, sobre suelos ferroviarios, militares, industriales o portuarios. Con frecuencia las realizaciones más recientes son fruto del urbanismo estratégico, que ennoblece áreas degradadas o vacíos urbanos, insertando por ejemplo grandes equipamientos generadores de centralidad. Otras obras de envergadura como la depresión y embovedamiento de rondas interiores o autopistas urbanas están proporcionando igualmente superficies susceptibles de tratamiento natural. Por su parte los desarrollos urbanos actuales evidencian cambios cualitativos como el empleo de la manzana semiabierta con patio colectivo, donde cobra protagonismo el verde de escala inferior, al igual que las clases intermedias lo hacen dentro de los barrios. En cuanto a las mayores unidades, se quiere singularizarlas mediante cometidos concretos, como el estudio y preservación de la flora mediterránea en el nuevo botánico de Montjuich



FIG. 1. En primer término, vista aérea del Monasterio de Corias, monumental edificio iniciado en 1022 por los condes Pipiolo y Aldonza, cedido dos décadas más tarde a los monjes benedictinos, los cuales cubrieron en sus alrededores la mayor mancha de viñedos de Asturias. Tras varios incendios a lo largo de su extensa historia, su factura actual es debida al maestro Ferro Caaveiro en 1774, guardando una estética herreriana que le asemeja a El Escorial. La otra imagen muestra uno de los dos patios o claustros, en el que aún se mantiene la técnica de la topiaria versallesca, con el boj podado en hermosas formas geométricas; en el centro del cuadrado se sitúa un pozo, más funcional que plástico, y en un lado, se levanta el primer ejemplar de araucaria traído a Asturias en el siglo XVIII, ya con un porte extraordinario. El edificio será abierto en breve como parador nacional. Escala aproximada 1:3.400.

(Barcelona). Las formas del verde urbano o periurbano también se vienen modificando rotundamente con la irrupción de la ciudad difusa, que incrementa la componente natural a base de jardines privados, pero también puede empobrecer o no tratar satisfactoriamente los espacios públicos (ZOIDO y otros, 2000).

II

EL LEGADO ASTURIANO ANTERIOR A 1900. EL PATRIMONIO CLÁSICO

Las ciudades asturianas poseen hoy sistemas verdes modelados en un largo proceso histórico, dentro del cual tuvieron tanta importancia las yuxtaposiciones como las superposiciones y reformas. Sumado el efecto de esas dos prácticas, añadir secuencialmente elementos nuevos y rectificar los antiguos cada vez que se estimaba necesario, fue configurándose un patrimonio vastísimo, tan diverso en su significado y formulación como cargado de complejidad. El conocimiento que de él tenemos es, hasta la fecha, bastante limitado, fuera de algunas vertientes concretas (como los jardines privados), épocas muy precisas (el siglo XIX y la primera parte del XX) o ciudades determinadas, entre ellas Gijón que es la única documentada exhaustivamente. Urge entonces el abrir paso a investigaciones más sistemáticas, que deberán comenzar ordenando por estratos temporales las áreas

verdes actuales, es decir fijando su cronología. Con ella resulta más fácil tipificar las categorías existentes, empleando el más amplio espectro de variables explicativas: desde la situación relativa al tamaño, la morfología y las funciones desempeñadas, hasta el área de influencia o los atributos. Comprender el significado geográfico del verde es absolutamente necesario, por tratarse de un componente muy destacado en la estructuración y definición formal de las ciudades. Además de su función ambiental evidente, cumple otras de carácter social o inmobiliario, e incluso debe ser visto como recurso cultural, indicador muy fehaciente de la calidad urbana. Más que el puro conocimiento, la finalidad de la tarea aquí propuesta es su aplicación para avanzar en la salvaguarda de los parques, jardines y espacios públicos de carácter histórico, preservándolos de iniciativas desnaturalizadoras. No menos importante es la utilización del saber adquirido, y las lecciones extraídas del pasado, para plantear y gestionar en forma sostenible las zonas verdes de última generación.

1. LAS ESCASAS PERVIVENCIAS DEL ANTIGUO RÉGIMEN: DE LOS JARDINES Y ALAMEDAS A LOS «CAMPOS» Y LOS HUERTOS

Los elementos verdes con procedencia preindustrial tienen una muy escasa representación en la ciudad de

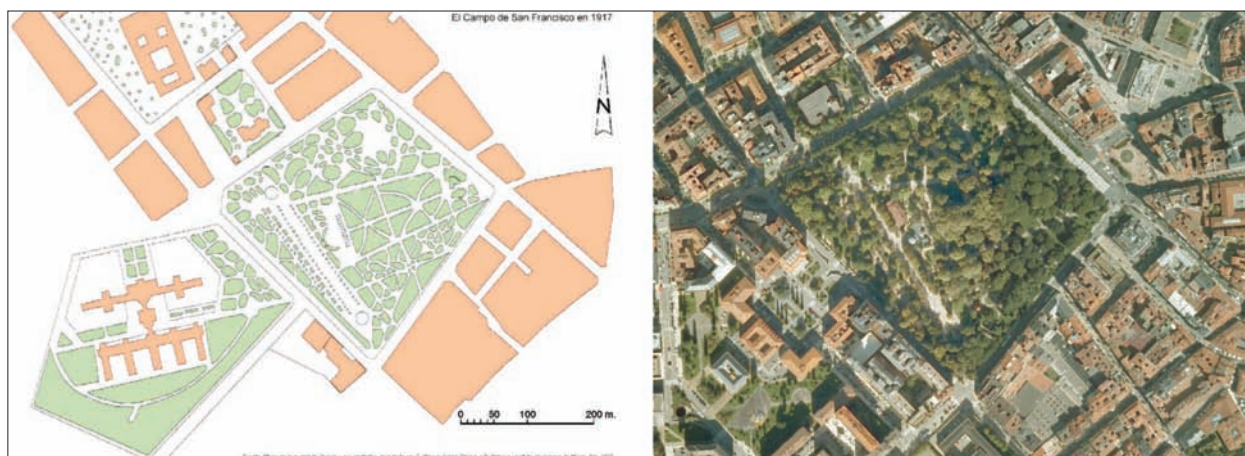


FIG. 2. Plano levantado en 1917 para ordenar como jardín el actual Campo de San Francisco. Obsérvese la generosidad con la que se trataba de conservar el verde urbano en el centro urbano ovetense, pues el actual Campo o Parque de San Francisco, reducido a solo 9 hectáreas, entre las calles Uría, Santa Cruz, Santa Susana y Toreno, es solo un fragmento de una gran mancha verde que se mantuvo como tal hasta bien entrada la década de 1970, que incluía los prados de Llamaquique. El plano geometrizó los espacios verdes del actual parque y la plaza de España (al SO, con un edificio muy distinto a los actuales), al tiempo que le daba continuidad hacia el NO con la enorme parcela del palacete y vivero de Concha Heres (actualmente un hermético Banco de España) y la parcela aún mayor del Hospital y Hospicio Real de huérfanos, expósitos y desamparados, cuyo edificio setecentista es hoy el Hotel Reconquista. Con todo y con eso, el Campo, que ocupa los terrenos del botánico, primero franciscano y luego universitario, es uno de los mejores exponentes de parque urbano, con templete de música, lámina de agua, paseos (El Bombé, Los Tilos y Los Álamos), fuentes y, sobre todo, un magnífico muestrario de árboles y arbustos de todas las procedencias geográficas. Escala aproximada 1:9.300.

hoy. Eso obedece tanto a su reducido número en origen como a las destrucciones experimentadas en aras de la urbanización, caso de los paseos jovellanistas gijoneses que hoy se corresponden en su mayoría con tramos de la red arterial y terrenos edificados (SENDÍN GARCÍA, 1995). Otros sirvieron como cimiento para espacios públicos, parques o jardines de realización posterior, dentro de las cuales no siempre resultan directamente perceptibles. Tampoco cabría hablar de nada anterior a la época contemporánea que en rigor pueda ser calificado como un verdadero jardín artístico, al menos por comparación con otras regiones. Aún así el Antiguo Régimen dejó en los núcleos urbanos y en el medio rural asturiano un pequeño sistema de elementos verdes con diferente naturaleza y desigual entidad. Según VALDEÓN MENÉNDEZ (1999) las torres, los palacios y casas solariegas, fabricados y sometidos a sucesivas ampliaciones en el largo arco que va desde la Edad Media a la Ilustración, sólo comenzaron a adornarse con jardines por influencia francesa a mediados del siglo XIX. Sin embargo parece indudable que algunos tuvieron un más antiguo origen, como el mismo autor reconoce en el palacio de Ferrera (Avilés) y la Casa de Los Pasarones (San Roque, Castropol), aunque quizá pueda decirse otro tanto de los palacios ovetenses de Velarde y Duque del Parque (RAMALLO ASENSIO, 1990), o incluso del de

Toreno. Donde, al igual que en la Casona de Camposagrado (Villa, Langreo), los actuales parquecillos acaso aprovechan una base previa. Ciertos monasterios y conventos también conservan, al menos en los patios y claustros cuando no sobre superficies mayores, espacios verdes recreativos con factura inicial quizá remota. Así sucede en el conjunto catedralicio de Oviedo, que reúne el pequeño jardín de Las Pelayas, más los emplazados en el claustro de San Vicente, en el claustro gótico de la Catedral y la zona del ábside. En Corias (Cangas de Narcea), el actual jardín versallesco también podría tener su fundamento en la reconstrucción setecentista que hizo de ese cenobio el Escorial asturiano.

Una categoría diferente es la de los espacios públicos, entre ellos los primeros paseos arbolados y alamedas de la urbanística ilustrada, tendidos a extramuros de las poblaciones asturianas sobre los caminos de acceso. Nada queda de ellos a excepción de la alameda (hoy paseo) de Begoña en Gijón, legado del Plan de Mejoras (1782), aunque su acondicionamiento último se retrasó hasta el siglo XIX. Mejor suerte corrieron algunos de los «campos», voz que aparece con dos acepciones diferentes. Por regla general se trata de explanadas irregulares o con figura aproximadamente circular, dispuestas en el contorno de la ciudad histórica, a menudo en compañía de edificios religiosos que forman arrabal. Cierta



FIG. 3. Visión diacrónica de la plaza ovalada de Evaristo San Miguel, también llamada La Plazuela. Situada en uno de los extremos de la ciudad intramuros del Gijón antiguo, es el nexo de unión con el Ensanche y, por tanto, a pesar de su reducida extensión, es uno de los parques más frecuentados por los gijoneses. Abrigada entre altos edificios, es también centro del camino que une dos de los ámbitos más frecuentados por los paseantes: el muro de la playa de San Lorenzo y el Paseo de Begoña. A los socorridos plátanos (*Acer platanoides*) de casi todos los pequeños parques asturianos o castellanos, a la plazuela se le ha añadido una flora exótica, que le da un aire excesivamente boscoso para sus exiguas dimensiones. Escala aproximada 1:4.850.

número de aquellos «campos» subsisten, incluso con sus denominaciones originales, en forma de plazas actuales. La del Carbayedo en Avilés, el Campo de los Patos y el de Santullano en Oviedo, el Campo Valdés de Gijón, albergan aún hoy jardines más o menos fieles al esquema primigenio de arboleda y prado, propio de recintos que se utilizaban tanto para solaz (romerías, fiestas) como para celebración de ferias y mercados: incluso como lugar de pasto comunitario, en el ovetense Campo de los Reyes del que no resta sino el topónimo. En cuanto al Campo Valdés, su origen se situaría, según Granda, en el Renacimiento, pero los arreglos propios de un jardín sólo parece poseerlos desde el siglo de las Luces. En la Asturias rural, el núcleo de La Plaza de Teverga parece tener origen en la explanada existente frente a la colegiata de San Pedro, obedeciendo por tanto al modelo espacial que nos ocupa.

Hay «campos», como el antedicho de Los Reyes, que simplemente respondían a la idea de amplios espacios descubiertos, cuya extensión los hacía idóneos para soportar diversas funciones colectivas, desde el paseo a los ejercicios militares. El Campo de San Francisco (Oviedo) fue una de esas fincas multiactividad, en parte recreativa pues admite uso público desde el siglo XVI pero también productiva (vivero de plantas), sin dejar de representar un retazo de los antiguos bosques. Como igualmente fueron El Carbayedo y la plaza del Carbayo en Avilés, así como La Carbayeda del concejo de Gi-

jón. En dicha localidad el Cerro de Santa Catalina podría ser considerado como equivalente relativo, puesto que ya tenía uso vecinal en el 1700, aunque con carácter de terreno raso y vertiente, al fin y al cabo no tan distinto del Campillín ovetense. Por otra parte estaban las plazas públicas, desde las plazas Mayores de planta regular y otros recintos de nueva creación situados más excéntricamente, hasta los pequeños desahogos practicados ante las iglesias o edificios públicos. Si las plazas Mayores carecieron en general de arte vegetal hasta tiempos posteriores, otras, como la del Seis de Agosto en el Plan de Mejoras gijonés, poseían arbolado, al igual que las existentes en el casco de Villaviciosa y otros lugares, aunque casi siempre fueron reacondicionadas durante el siglo XIX.

Aquellas superficies mayores inedicadas, y los pequeños núcleos verdes ya descritos (patios, claustros, jardines), no eran en el pasado los únicos responsables de la aireación urbana. Ésta quedaba igualmente asegurada por los espacios de cultivo que ocupaban las vegas, así como por los terrenos interiores de las manzanas de casas intramuros, y las traseras de los pasillos edificados en los arrabales. Fragmentos más o menos alterados de esas morfologías rurales históricas, los cinturones de huertos o espacios vegetales productivos, sobreviven aún en la calle Azcárraga de Oviedo y en diversos puntos del casco de Avilés, como la calle San Bernardo o Galiana. El núcleo así llamado, en alusión a



FIG. 4. La venta al ayuntamiento de la parcela del Palacio del Marqués de Ferrera por parte de los descendientes de sus absentistas propietarios en 1976, permitió que la villa de Avilés contara en pleno centro urbano con uno de los mejores jardines públicos de Asturias. Situada justo enfrente del edificio consistorial, y flanqueada hacia el sur por las hermosas calles asoportaladas de Rivero y Galiana, la parcela del palacio y sus jardines se ha convertido en un espacio público que realza aún más el casco urbano medieval mejor conservado del norte de España. El Jardín del Marqués de Ferrera tenía un diseño muy inglés, con mucho césped y pocos árboles, aspecto este que aún mantiene, aunque sumándole el mobiliario y los caminos peatonales pertinentes; carece de los atributos arquitectónicos, salvo un coqueto templete de música, y acuáticos de los otros grandes parques asturianos, pero ha abierto la ciudad en todas las direcciones, a pesar de estar rodeado de edificaciones, o por una ronda, al sur, que pudiera dificultar su accesibilidad. Con una mayor visión de futuro, y tal como observamos comparando las dos imágenes, se perdió una oportunidad para su ampliación hacia el SO mediante la acumulación de las obligadas cesiones de espacio al ayuntamiento derivadas de las actuaciones urbanísticas. Tras el Palacio, hoy convertido en hotel, se encuentra un coqueto jardín versallesco, de propiedad privada, pero fácil de aprehender visualmente. La mayoría de la población forestal es autóctona, pues desde el siglo XVIII apenas tuvo interés botánico para sus sucesivos propietarios, todos con residencia en la Corte madrileña. Escala aproximada 1:10.200.

su carácter de cañada, es una fundación del siglo XVII destinada a pueblo de colonos. Su estructura se resuelve mediante un largo brazo formado por treinta y dos propiedades que conservan, a la trasera de las casas, un gran tapiz verde (huertos, jardines, pradería) fraccionado en estrechas tiras. Ese fondo de manzana, mas su frente edificado con soportales, define uno de los conjuntos más interesantes del Barroco asturiano (TOMÉ, 2006). En cambio, los antiguos huertos eclesiásticos prácticamente desaparecieron del medio urbano con la Desamortización, y los asociados a casonas solariegas sólo permanecen en la Asturias rural, como el que enmarca por la espalda el dieciochesco palacio de Camposorio (Piñera, Navia).

2. LA MULTIPLICACIÓN DE LA COMPONENTE NATURALISTA CON LAS REFORMAS LIBERALES Y LOS PROYECTOS DE ENSANCHE DECIMONÓNICOS

Durante el 1800 y especialmente en su segunda mitad, las plantas salieron a las vías públicas desde los recintos interiores donde estaban casi siempre confinadas, al menos en el casco de las poblaciones. Si eso ocurre es porque el verde pasa a ser considerado como algo

necesario para la representación social y el ocio de la nueva burguesía, pero también, desde los postulados higienistas, para la mejora de la salud pública. Sumados, el ornato y embellecimiento urbano, el prestigio de la clase ascendente y la lucha contra la insalubridad, dan lugar a que se generalice el arbolado de alineación en la red arterial, así como los paseos y jardines. Al multiplicarse éstos, materializando las diversas influencias recibidas desde el exterior, van a adquirir perfiles variados y denominaciones características según su tamaño, trazas, elementos, etc (QUIRÓS LINARES, 1991).

Esos cambios cobran sentido dentro del proceso de transformación urbana, que arranca con la reforma interior y culmina con los Ensanches. Primera en el tiempo fue la reordenación y reestructuración de los cascos, comúnmente entendida como reforma liberal, que tuvo dos soportes fundamentales. Uno era el desmantelamiento de las murallas, con desigual incidencia local. La cerca de Oviedo sólo cedió paso, en la parte del castillo, al salón de Porlier (1852), mientras que las fortificaciones carlistas gijonesas dejaron sitio desde 1868 al complejo sistema de espacios públicos que incluye las plazas de Capua y San Miguel, la plaza de Europa y el paseo de San José, mas los «campinos» y el parque de

Begoña; la parte inicial de este último espacio era entonces un salón, como el de la capital (GRANDA, 2008). El otro apoyo fue la Desamortización de los bienes eclesiásticos, que permitió habilitar en esa misma ciudad la plaza de las Monjas, ante el convento de las Agustinas convertido en Fábrica de Tabacos. En Oviedo el claustro del Monasterio de San Vicente quedó abierto y arbolado como plaza de Feijoo. Fuera o no sobre propiedades del clero, el derribo de edificaciones obsoletas y el consiguiente esponjamiento de las densas tramas heredadas favorecía que el verde ganase recintos de cierta entidad o al menos colonizase enclaves más reducidos. La plaza arbolada junto al convento de San Francisco en Avilés, el pequeño jardín que realza un busto de Isabel II en el edificio histórico de la Universidad de Oviedo, la plaza del Fontán o la placita sombreada con plátanos ante la gijonesa casa natal de Jovellanos, son ejemplos ilustrativos sobre esa práctica de «abrir claros» o al menos plantar en los ya existentes. Al borde de algunos cascos antiguos, las obras públicas contribuyeron muy destacadamente a proporcionar espacios fundamentales de socialización. Como los Jardines de la Reina al ampliar la dársena local de Gijón, y del lado opuesto el tramo oriental del paseo del Muro, contribuyendo ambos a configurar definitivamente las dos fachadas de aquella población.

Una vez agotadas las posibilidades de los núcleos preindustriales, los proyectos de Ensanche dotaron a la ciudad moderna con novedosos sistemas de espacios libres y jardines. En algunos casos se trataba de verdaderos parques urbanos, como el ovetense de San Francisco entregado a titularidad municipal desde 1846, lo que permitió su acondicionamiento (salón del Bombé) y más tarde la fijación de límites definitivos, algo indispensable tras las pérdidas experimentadas para tender viales y levantar casas. El plano de Ensanche de Avilés dio a la villa el parque del Muelle, elemento dignificador del frente urbano hacia la ría, y el posterior parque del Retiro o de las Meanas, producto igualmente de la desecación de marismas. Algo parecido sucedería en Navia, donde la construcción del dique de la ría y el subsiguiente relleno, hasta el solar de la muralla derribada, dio vida a un pequeño Ensanche con jardinillos y parque (MÉNDEZ, B., 1993).

Para aliviar la monotonía de los trazados regulares aplicados en la extensión urbana se intercalaron plazas, algunas tan significativas como las circulares o elípticas, que reflejan la atención concedida al factor movilidad. Las hay en Gijón (la de San Miguel, plaza-bisagra coincidente con una punta de estrella de la muralla), en



FIG. 5. Situada en la parroquia de Valdesoto, en las afueras de Pola de Siero, la finca que contiene el Palacio del Marqués de Canillejas o de Carreño-Solís, ocupa una extensión amurallada de siete hectáreas, en las que, además del palacio barroco pero muy puro de líneas, existe el mejor jardín histórico o clásico privado de toda Asturias. A modo de oasis de arquitectura y jardinería cultas entre las praderías del agro poleso, la finca amurallada tiene unos jardines extraordinarios, con todo tipo de elementos de adorno, como una pequeña capilla con una cúpula modernista, pabellón de recreo, cenador, parterres, invernaderos, plaza de azulejos esmaltados, jaulas de aves y fieras, palomar, balastradas, una torre sobre la valla, estatuas, y hasta un pequeño ingenio hidráulico para el riego en época de sequías. La bondad del jardín obedece al buen diseño de un maestro jardinero francés, que trabajó para el Palacio a finales del siglo XIX. Desde fuera de los altos muros que cercan la finca es difícil adivinar la hermosura de esta joya de la jardinería burguesa finidecimonónica. Escala aproximada 1:7.750.

Oviedo (las de América Española y Primo de Rivera) y Avilés (plaza de La Guitarra, en la parte más tardíamente urbanizada). Pero no son las únicas, puesto que los proyectos alumbraron algunos otros espacios públicos con diferentes formas, categorías y funciones, en Gijón (plaza de Los Campos), en Avilés (plaza de la Pescadería) o en el Ensanche de Ribadesella, por citar sólo algunos. Ciertos núcleos cuyo crecimiento no fue ordenado mediante ese instrumento urbanístico, o lo fue pero ya entrado el siglo XX, ganaron igualmente plazas centrales en el último tercio del Diecinueve. Su sentido era el de espacios envolventes, de antesala o perspectiva para edificios públicos (Ayuntamiento, iglesia, escuelas). Es el caso de Ciaño (Langreo), con la plaza de La Nozaleda que hizo desaparecer el jardín de una casona, e igualmente Sama (FERNÁNDEZ GARCÍA, A., 1982). Así como Soto del Barco o Tapia de Casariego, donde la plaza fue producto de la remodelación del antiguo Campo Grande. Su relación con las casas consistoriales pone



FIG. 6. En lo alto del pueblo pesquero de Cudillero, en el pago denominado El Pito, se encuentra el conjunto monumental de Los Selgas, presidido por un discreto palacio neoclásico encargado por Fortunato Selgas. El frente del edificio tiene unas escalinatas que sirven para entregarse al jardín francés ideado por el maestro Grandport; casi un siglo después de su construcción, la topiaria de las villas renacentistas toscanas interpretada y adaptada por André LeNotre para Versalles, aparece lustrosa en este jardín, adornado por estatuas, macizos florales, y fuentes que cumplen con los cánones impuestos por LeNotre. Detrás del palacio, se da un giro copernicano en la técnica jardinera, pues en torno a un lago, se dispone una gama amplia de árboles de distinta procedencia. El conjunto monumental se completa, rodeado por una magnífica valla metálica diáfana, con un grupo escolar de gran porte, donado al pueblo en 1915, una pequeña iglesia privada, una escultura de bronce en honor de los Selgas, y un pabellón que acoge una colección de tapices.

en evidencia que a menudo estuvieron conectadas con la creación o rectificación de concejos, y por tanto capitalidades. Mención aparte merece Trubia, por el significado de su plaza principal dentro de una fundación *ex nihilo* vinculada a la industria del Ramo de Guerra. Amén de aquellas plazas ajardinadas o al menos arboladas, en algunas cabeceras comarcales irían estableciéndose verdaderos parques (Pola de Siero, Salas), jardines como el de Pravia (lateral al palacio de Moutas y la Colegiata) y paseos marítimos como el de Llanes.

Las ciudades conocieron en la misma centuria una nueva categoría de jardines asociados a los edificios públicos y equipamientos, desde las estaciones de ferrocarril a los hospitales, e incluso Ayuntamientos como el de Mieres (1862). La mayoría de ellos desaparecieron con las construcciones que los acompañaban (asilos, hospicios), o fueron acaso víctimas de iniciativas modernizadoras. Pero algunos subsisten, al menos de manera parcial, en la ciudad de Clarín: los jardines del Cuartel del Milán, construido como Seminario y utilizado ahora como Campus de Humanidades; los de la Fábrica de Armas de La Vega y los del periurbano balneario de Las Caldas. Eso sin contar la masa de eucaliptos plantada en 1886 para sanear el antiguo cementerio de Prado Picón, donde hoy está el Seminario.

3. EL APOGEO DE LOS JARDINES PRIVADOS Y LA IRRUPCIÓN DEL MODELO URBANO CIUDAD-JARDÍN EN TIEMPOS FINISECULARES

Tanto la nobleza antigua como en igual o mayor grado los títulos del Estado Liberal, importaron a lo largo del siglo el gusto por la jardinería francesa y muy en segundo término la británica, sembrando la región de iniciativas que por su número y calidad constituyen un patrimonio de valor inestimable. Esa época áurea de los jardines particulares en residencias palaciales tiene representación material suficiente en los cascos antiguos de núcleos urbanos mayores como Oviedo (Casa de La Rúa) y Avilés, villa ésta donde los jardines del palacio de Ferrera figuran a la cabeza por su interés y su peso en términos espaciales. Las quintas periféricas y posesiones campestres, a las que nos referiremos después, fueron más sensibles a los efectos del crecimiento urbano, de manera que en Oviedo no queda rastro alguno de ellas; Gijón por el contrario conserva algunas estimables (como la Peña de Francia en Deva), situadas fuera del ámbito más directamente afectado por el desbordamiento físico de la ciudad. Fuera de ahí se conservan jardines aristocráticos en diferentes villas (Grado, Pola de Lena) y entidades menores, subsidiarias o no de poblaciones con rango superior. VALDEÓN MENÉNDEZ (1999) ha dejado constancia de los existentes en Llanes (Nueva, Pancar, Pendueles y Vidiago), Muros de Nalón, Teverga (Entrago) y Villaviciosa (Tornón), todos ellos de gran valía, mas los de carácter monumental situados en los palacios del Marqués de Canillejas (Valdesoto, Siero) y los Selgas (El Pito, Cudillero).

La burguesía adoptó y extendió el modelo, introduciendo en él un factor de identificación basado en las especies exóticas. Los primeros espacios de referencia donde esa clase construyó sus hoteles particulares, palacetes y villas ajardinadas fueron los Ensanches, pero en ellos sólo permanece hoy una fracción insignificante de aquel legado, víctima de la furia destructora durante el desarrollismo franquista. Oviedo mantiene, aunque bastante metamorfoseados, los jardines de la desaparecida Casa de Concha Heres (ahora Banco de España), la Casa Roja de la calle de La Lila, Villa Magdalena (de los albores del XX) y la casa de Paulino Vicente en la calle Pérez de La Sala, mas el amplio jardín de la Rodriga emplazado a la trasera de los inmuebles de la calle Campomanes, hacia el Prado Picón. En Gijón la muestra superviviente dentro del casco es aún inferior y se encuentra fuera del Ensanche, casi limitada a los chalés de la plaza de Europa y el Bibio, mientras Avilés



FIG. 7. El ideario de «villa rústica», concebida como quinta de veraneo, o segunda residencia en los alrededores de las ciudades marítimas como Avilés (Salinas) y Gijón (Somió), está muy bien representado en las imágenes correspondientes a dos períodos bien distintos, separados solo por unas cuatro décadas. En la primera foto aérea se aprecia la inserción discreta de las quintas en el parcelario rústico de Somió, mientras que en la segunda, la presión inmobiliaria y la emulación de muchos nuevos hacendados por poseer una villa en las afueras del Gijón noble y clorófilico, se ha reflejado en la excesiva parcelación tradicional para alojar a estos conjuntos, cada vez con parcelas más pequeñas, de casa y jardín. Escala aproximada 1:6.100.

atesora algunas construcciones de esa naturaleza en la calle Galiana y el Ensanche de Palacio Valdés.

Parte de aquellos inmuebles fueron obra de indianos, que en las dos ciudades costeras y otras poblaciones litorales contribuyeron decididamente a la difusión del modelo ciudad-jardín, en el que también se reconocen otros estratos de la burguesía. Se trata de un patrón de asentamiento mediante residencias individuales ajardinadas, que se agregan formando conjunto con estructura más o menos cerrada o laxa, sobre una base lineal, regular o desordenada. En principio se aplicó de manera elitista para los núcleos balnearios y suburbios lujosos, donde la alta burguesía modela escenarios en los cuales la componente naturalista resulta un factor sustancial. Somió (Gijón), conocido en profundidad gracias a la obra de Ramón ALVARGONZÁLEZ (1999), representa en Asturias el paradigma de aquel ideario urbanístico, donde los jardines privados (Villa María, quinta Bertrand, etc) conviven con algunos espacios verdes públicos de inferior categoría como la plaza Villamanín. En otras parroquias del mismo concejo no faltan quintas de sumo interés igualmente estudiadas como la Duro (Cabueñes) y La Isla (Cefontes), base del actual Jardín Botánico Atlántico. Avilés tiene en Salinas un espacio de significado relativamente parejo, al menos en cuanto al repertorio de jardines recreativos,

también presentes en los palacetes de La Magdalena y el núcleo de Villalegre (MORALES MATOS, 1982). Éste se debió en gran medida al patrocinio indiano, que deja una huella definitiva ya antes del siglo XX en Castropol (San Roque, Las Barreiras), Lluarca (junto con Villar, y Barcellina), Llanes (barrio del Cueto) y Villaviciosa (MORALES SARO, M. C.; LLORDÉN MIÑAMBRES, M., 1987; ÁLVAREZ QUINTANA, C., 1990).

III

EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. LA MADUREZ TARDOCLÁSICA

1. LA CONTINUIDAD EN LOS PROCESOS DE SANEAMIENTO Y EXTENSIÓN URBANA

El tiempo anterior a la Dictadura de Franco vino en principio marcado por la prosecución de las dinámicas abiertas con la llegada del capitalismo industrial. Tuvo continuidad la reforma interior en los tejidos urbanos históricos, reavivada desde finales de los años veinte al irrumpir las ideas del Movimiento Moderno, aunque en Asturias la reducida superficie de unos cascos ya reestructurados en el siglo XIX limitó el número de inter-



FIG. 8. En la imagen (villa María, Somió) aparece una villa o quinta de las más prístinas, con finca cercada, casa principal y la del casero y un jardín inglés, con plantas exóticas, muy similar a los levantados en las casas de indianos.

venciones, que en casos como Oviedo darían lugar a plazas desprovistas de verde. La excepción fue Gijón, que en plena Guerra Civil puso en marcha la reforma o apertura de varios espacios públicos (plazas del Instituto, Náutico, Italia), cuyo ajardinamiento ya es obra posbélica, si bien han sido ulteriormente remodelados.

Aquellas operaciones no lograron evitar la pérdida de protagonismo de los núcleos preindustriales a favor de la ciudad moderna. Durante los años primiseculares se pusieron en marcha los Ensanches menores, en el sentido estricto de la figura urbanística o como meros planos en cuadrícula, que en todo caso aportan nuevas plazas y parques urbanos. En Mieres el primer Ensanche (1900) comprendía el jardín del Ayuntamiento, al que se añadió durante la Dictadura de Primo otro situado en la calle principal (hoy Manuel Llana), junto al grupo escolar Aniceto Sela. En 1924 la planta ortogonal de aquel barrio fue extendida mediante un segundo Ensanche, que incluye la plaza ajardinada de La Libertad o de Marta Guilhou. En Langreo el Ensanche de Sama dio a la villa un espacio verde de categoría urbana, el parque Dorado (3 Has), previo relleno del cauce del Nalón (1905). Al cambio de década la extensión urbana de La Felguera trajo consigo una pieza equivalente aunque no ribereña, el parque Dolores F. Duro. De forma simultánea, las ciudades donde el proceso de formación del Ensanche estaba más avanzado ganaron jardines o pequeñas superficies verdes de otro tipo, caso de Oviedo en el recinto de la Diputación Provincial, los conventos y colegios religiosos (calle Uría, Pérez de la Sala) que siempre buscaban la compañía de los ricos.

Con o sin Ensanche, poblaciones de muy diferente rango fueron dotándose de parques públicos, plazas-parque o pequeños paseos, parte de los cuales estaban (como ya dijimos) asociados a los Ayuntamientos, iglesias y escuelas, por lo que se situaban en los cascos antiguos. El resto presidieron ámbitos de nuevo crecimiento, surgidos acaso en la coyuntura favorable de la Guerra del 14, cuando no se trataba de obras públicas primorriveristas o empresas indianas. Muchas de aquellas intervenciones aún no han sido documentadas con suficiente precisión, lo cual hace imposible aportar una relación exhaustiva. Hasta donde conocemos habría al menos una treintena, con distribución geográfica muy desequilibrada. Menos de un tercio del total estaban lejos de la marina, ya fuese en núcleos de impronta minera como El Entrego y Cangas de Narcea, provistos de parques, frente a Sotroñido, Pola de Laviana y Cabañaquinta que contaban con una o varias plazas pequeñas. O bien se trataba de villas interiores, en la órbita de Oviedo como Pola de Siero, Grado y Noreña que tienen parques, cuando no más distantes y rurales como Pola de Allande con plaza-parque.

Gracias en parte al dinero repatriado de América la costa se llevó la palma, con los parques de Villaviciosa (Ballina) y Luanco (Zapardel), en el tramo central, y otros nueve en cada una de sus alas más las correspondientes áreas inmediatas. En el Oriente y Surco Prelitoral hay jardines públicos o plazas arboladas del tercio inicial del 1900 al menos en Arriondas, Cangas de Onís, Cabrales y Colunga, así como en Naves, Panes, Pereda de Llanes y Villamayor. En el Occidente pueden encontrarse otros tantos iconos de la munificencia indiana o exponentes del desarrollo urbano en forma de paseos, alamedas, parques públicos o plazas-jardín de carácter central. Castropol, Figueras, Luarca y Ortiguera (Coaña) figuran entre ellos, al igual que Puerto de Vega, San Esteban de Pravia, Somao, Trilles de Coaña o Vegadeo. Con ser decisivos en las nuevas formas de ocio y relación, ninguno de esos espacios jugó un papel tan destacado en términos de representación social como el paseo del Muro de Gijón, que según SENDÍN (1995) ya poseía arbolado en los años veinte.

2. EL ESPLENDOR INDIANO, LOS EXTRARRADIOS Y LAS COLONIAS DE CASAS BARATAS U HOTELITOS

Las primeras décadas del siglo XX aportaron una fracción muy considerable de los jardines particulares valorados como clásicos. La participación de la nobleza

en el acondicionamiento final o la formación inicial de esas arquitecturas vegetales, para realzar palacios, fue disminuyendo exponencialmente. Aún así hubo iniciativas de tanto peso como el modelado último del jardín de Ferrera (Avilés), el de la casona de los Dorado en Riaño (Langreo) y algunos del Occidente (Figueras, Mohías, Navia). En contrapartida se intensificó la labor correspondiente a la alta burguesía, artífice de jardines muy característicos dentro de sus entornos geográficos como los que acompañan al chalé de Figaredo o a las casas de los propietarios de Cerámicas Guisasaola (Venta del Gallo, Llanera). El protagonismo fundamental corrió a cargo de los capitalistas americanos, que modificaron sustancialmente las formas de poblamiento en el litoral y contribuyeron a la cristalización de los extraradios urbanos, donde estaba muy presente la morfología de viviendas individuales con jardín o huerto.

Valdeón Menéndez (1999) ha estudiado un grupo de veinticinco jardines especialmente destacados dentro de ese apogeo indiano que dura sobre todo hasta 1930. Quintas, villas, palacios modernos y chalés formaron vistosas agrupaciones de distinta entidad en lugares como Somao (Pravia), verdadero «pueblo indiano», Grado, El Pito, Villaviciosa, Navia y Cangas de Onís, mas los ensanches residenciales de La Concepción (Llanes) y Villas (Luarca). Pero todo el litoral está tachonado de obras indianas, que como ya vimos incluyen parques pero también edificios públicos, escuelas (La Arquera-Llanes, Colloto, Noreña), hospitales (Luarca) o casinos (Navia), con sus propios jardinillos.

Los procesos expansivos de las ciudades se apoyaron igualmente en un nuevo modelo residencial, la colonia ciudad-jardín, aplicada en sentido social descendente. Las clases medias o medias altas construyeron sus hotelitos ajardinados (versión menor del palacete u hotel particular) en las parcelaciones que iban colonizando los terrenos de mejores condiciones ambientales, caso del Prado Picón (colonia Montealegre) y La Matorra (carretera de Los Monumentos) en Oviedo. Las Leyes de Casas Baratas, desde 1911 a los años veinte, democratizaron relativamente ese producto al hacerlo asequible a empleados y más raramente obreros. Queda una muestra reducida de las colonias de Casas Baratas e iniciativas emparentables debidas al paternalismo industrial, que interesan al objeto aquí tratado en la medida en que cada alojamiento incluía un microjardín o huerto, si no las dos cosas. Gijón conserva las Casas del Coto y Oviedo las colonias Ladreda (Otero) y Marqués de San Feliz (Adelantado de La Florida), Siero tiene los barrios denominados Jerusalén y Las Casas Baratas. En



FIG. 9. En un fondo de valle en el que las minas de hulla, las industrias siderúrgicas y los espacios residenciales para alojar a tanta población, ocupaban la mayor parte del suelo existente, la construcción de un parque necesario, y de una superficie significativa (tres hectáreas), no podía ser en otro lugar que a la vera del río Nalón. Es así como surge el Parque Dorado, situado en Sama, y el mayor del concejo de Langreo. Robándole parte del lecho fluvial, la estructura formal no podía ser otra que la lineal, y con abundante arbolado caducifolio. Iniciado en 1905, ha ido creciendo a medida que han sido mayores los requerimientos de espacios libres en una zona bastante densa de edificación. Su trazado es muy elemental, y su diseño bastante sencillo, sin pretensiones. Escala aproximada 1:8.500.

el Nalón están la Cooperativa La Voluntad (Sama) o el barrio del Jardín (El Entrego), y su correspondiente en la cuenca del Caudal puede hallarse en el poblado de Bustiello, con origen primisecular, si bien su consolidación se cerró hacia 1925. Por fin, en las dos ciudades mayores y dentro de los barrios del Coto, Ciudad Naranco y Colonia Astur también sobreviven, como elementos relictuales de los asentamientos mayores a que pertenecieron, algunos chalés modestos con breves jardines o huertos urbanos.

Las coronas periféricas de las principales poblaciones no sólo se configuraron a partir de las parcelaciones y colonias, las nuevas carreteras auspiciadas por Miguel Primo y las redes de tranvía eléctrico. En todos los casos cobró brío un proceso abierto durante la centuria anterior, la edificación, fuera del centro, de un amplio repertorio de elementos no residenciales que en unos casos necesitan mucho suelo, en otros son instalaciones de rechazo, o simplemente resultan indispensables a los barrios modernos, caso de los centros educativos. Es decir, edificios públicos que a menudo se acompañaban de espacios verdes, sobremanera si su función sanitaria, asistencial o educativa lo requería. Muchos de ellos ya



FIG. 10. Situado en la parte trasera de la Casa Consistorial de Villaviciosa, y sin tener mucha relación con la plaza del Huevo, que está en su parte delantera, el Parque Ballina se construyó merced a los aportes dinerarios de los emigrantes, retornados o no, que deseaban lo mejor para la villa. Su emplazamiento contribuyó a realzar más el edificio consistorial, de hermosa factura, y su diseño, muy elemental, tiene a las pérgolas que le adornan con plantas trepadoras, su característica más singular.

han pasado a mejor vida, pero aún pueden hallarse ejemplos interesantes como el manicomio de La Cadelada (Oviedo) y el hospital de Caridad (Avilés), por mencionar alguno. En las entidades menores su situación era más inmediata a núcleo, y con frecuencia al borde de la carretera general, por ejemplo las escuelas de Pola de Lena.

IV

LAS FORMAS DEL VERDE URBANO EN LA CIUDAD FRANQUISTA

1. LAS TRANSFORMACIONES DE POSGUERRA: UNA NUEVA GENERACIÓN DE PARQUES, PLAZAS Y JARDINES EN EDIFICIOS PÚBLICOS

La Dictadura de Franco legó las ciudades con mayores déficits en zonas verdes de toda Europa, al imponer una edificación cerrada como morfología predominante y descuidar la incorporación de dotaciones, infraestructuras y servicios a las nuevas áreas residenciales. De manera que introdujo una brusca discontinuidad con los procesos anteriores, especialmente a partir de 1960 y en relación con el despegue desarrollista. Antes del Plan de Estabilización, los años de la Autarquía están bastante bien diferenciados por la calidad comparativamente superior del producto urbanístico, especialmente cuando aplica postulados del Movimiento Moderno, si no en los

ideales al menos en las formas. Asturias posee una representación muy completa de las distintas categorías de zonas verdes (continuistas o novedosas) aplicadas durante la posguerra, al tratarse de una época no especialmente rica en la materia pero sí caracterizada por el crecimiento urbano acelerado y la materialización de grandes proyectos.

Entre los hechos más destacados figura la reconstrucción posbélica de Oviedo, que permitió a la ciudad disponer de su primer Plan de Urbanización, el Plan Gamazo, con el que contó asimismo Gijón a pesar de no haber salido tan malparada en la Guerra Civil. Al igual que ocurrirá con los proyectos posteriores, no carentes de algunas formulaciones interesantes y de ciertas respuestas válidas a pesar de su fundamento extremadamente clasista, ese planeamiento se ejecutó sólo parcialmente, de forma que no proporcionó el nuevo verde urbano previsto (bulevares, parques, plazas, jardines o huertos de viviendas unifamiliares). Gijón ganó de todos modos en los años cuarenta el parque de Isabel La Católica, sobre la marisma del Piles. La capital, donde la devastación de 1936 abría expectativas de reestructuración y esponjamiento urbano, sólo obtuvo dos pequeños recintos verdes de nueva creación en el casco antiguo (plaza de Alfonso II El Casto y monumento a Jovellanos), así como la plaza de La Gesta y el muy posterior parque de San Pedro de los Arcos (Ciudad Naranco), relacionado con la construcción del viaducto Marquina. En cuanto a la plaza de España, conjunto alegórico presidido por los organismos públicos, con disposición de antesala hacia el moderno Oviedo (polígono de Buenavista), únicamente fue ajardinada en época más tardía.

Las condiciones de aislamiento, favorables al carbón y la industria pesada, trajeron consigo el esplendor de las cuencas mineras que en el caso de Mieres cobra materialidad en un tercer Ensanche (1948). Comparando con los anteriores resulta el mejor provisto de verde puesto que comprende el parque Jovellanos, la plaza Circular y el espacio arbolado en torno al cuartel de la Guardia Civil. En Pola de Laviana fue inaugurado el parque de la Sindical, en El Entrego el de La Laguna, en tanto Pola de Siero acondicionó la plaza-parque de Alfonso X el Sabio. Fuera de las comarcas hulleras o antraciteras el crecimiento de algunas cabeceras comarcales tuvo su correlato en la habilitación de nuevos espacios públicos, entre ellos la plaza de Obdulio Fernández con el teatro Riera en Villaviciosa, e incluso se produjeron las últimas iniciativas de patrocinio indiano, como la plaza de Cardes (Piloña).

Oviedo perdió, a consecuencia del cerco, un elevado número de pequeños ámbitos verdes con titularidad privada, como los jardines pertenecientes a chalés y hotelitos destruidos que nunca serían reedificados. Excepcionalmente conservó alguno, en fincas donde se insertan construcciones plurifamiliares de nueva planta, tal y como sucedió en el bloque para empleados de Hacienda sito en la avenida de Galicia. Como contrapeso de aquella merma la capital, igual que las ciudades restantes, experimentó ganancias con procedencias muy concretas. Por un lado el estraperlo, los negocios de la construcción y las minas permitían amasar importantes fortunas, parte de las cuales afloran en el paisaje urbano en forma de lujosos chalés con jardín, casi invariablemente plantado con cedros, en lugares como Ciudad Naranco (Oviedo), El Bibio (Gijón) o Salinas entre otros. Por razones obvias fueron mucho más numerosas las casas unifamiliares de categoría inferior, media o media-baja, con micro-jardín o huerto. Obedecían a pautas de distribución espacial flexibles que las llevan a aparecer haciendo grupo, línea o bien dispersas, tanto en el tejido de los barrios como en las periferias, allí donde el suelo resultase menos costoso.

Al incremento de la superficie verde ayudó en igual o mayor medida la profusión de edificios con uso no residencial, acompañados por recintos vegetales generalmente no muy amplios que respondían a diferentes funciones. El grupo quizá más significativo fue el de los establecimientos de enseñanza, públicos como el Instituto Alfonso II, los colegios mayores universitarios (San Gregorio y Valdés Salas) y la Facultad de Ciencias de Oviedo, o propiedad de órdenes religiosas. El protagonismo de la Iglesia en el golpe de Estado contra la Segunda República, que desató la Guerra Civil, dio a esa institución un papel muy prominente durante la Dictadura. Su reflejo fue la multiplicación de los colegios católicos, por reforma y ampliación de los preexistentes o mediante obra nueva, sustentada a menudo en un gusto colosalista o monumental anacrónico. Entre las decenas de conventos y centros educativos podrían nombrarse el colegio San Fernando de Avilés, los Jesuitas de Gijón, las Ursulinas de Oviedo y las Dominicas en Sama de Langreo. Sus jardines o recintos arbolados variarían, desde el simple claustro o el breve jardín-vestíbulo hasta la superficie boscosa envolvente, para dar idea de inmersión en la naturaleza. Éste era un rasgo diferenciador de los colegios que abandonaron el centro de las ciudades para buscar grandes fincas en zonas de calidad ambiental o en periferias residenciales exclusivas. La omnipresencia de la Iglesia tuvo otros exponentes como



FIG. 11. El pueblo praviense de Somao, que asoma sobre el mar en la rasa comprendida entre los dos núcleos urbanos de Muros de Nalón y Cudillero es, sin lugar a dudas, un pueblo-jardín, pues afortunadamente se ha respetado el esponjamiento de las fincas con casa y «huertos de flor», como se decía antiguamente al jardín. Los indios provenientes de Pravia eligieron esta rasa elevada, con hermosas vistas al mar, para la ubicación de las casas hechas casi todas siguiendo catálogos de revistas francesas de casas de campo, a las que les adornaban con especies florales exóticas, provenientes de América, o no, tales como palmeras, araucarias, yucas, plataneras, castaños de indias, o ágaves, entre otras. Aunque en la imagen aparezcan los plátanos durante el invierno, estos arcos no son propios de la flora «indiana», pero los edificios civiles, que tampoco son de principio del siglo XX, sin embargo sí se han adaptado a la nobleza del resto de los edificios en los que las cercas casi no existen.

el Seminario Mayor de Oviedo, que aprovechó y desarrolló el arbolado anteriormente sembrado sobre el antiguo cementerio. Los demás equipamientos con terrenos plantados pueden agruparse en cuatro categorías. A saber, los de carácter administrativo como el Ayuntamiento de Pola de Lena. Los de función castrense, incluyendo las residencias militares o el cuartel de la Policía Armada en Buenavista (Oviedo). Los de índole sanitaria o asistencial, sin ir más lejos el Hospital de Murias (Mieres), el Hospital General de Oviedo, el Sanatorio Covadonga o el Patronato San José en Gijón. Y en un plano bien diferente habría que mencionar por fin las instalaciones recreativas y los centros de reunión de la buena sociedad, como el ovetense Club de Tenis sobre el túnel ferroviario del Fresno.

2. LOS ESPACIOS DESCUBIERTOS EN BARRIOS DE VIVIENDA OFICIAL Y OTROS GRANDES PROYECTOS ANTERIORES A LOS AÑOS SESENTA

Las destrucciones bélicas provocaron un déficit de alojamientos que se agravó de manera exponencial a consecuencia del éxodo rural y la urbanización, obligando al Estado a intervenir directa e indirectamente en la solución del problema habitacional, sin conseguirlo. Los



FIG. 12. Mirando hacia la ría del Eo, y en el promontorio ocupado por el pequeño núcleo urbano de Castropol, encontramos una pequeña plaza ajardinada, probablemente de principios del siglo XX, a tenor del marcado carácter modernista de sus elementos arquitectónicos más relevantes; así, la inmediatez del Casino/Casa de la Cultura, el trazado mismo del parque y, sobre todo, el magnífico monumento al marino Villamil, atestiguan que estamos ante una obra trazada en la segunda década del siglo XX, sobre el antiguo Campo de Tablado, lugar de reunión en concejo. En un pueblo en el que tan bien trabajan las coloridas alfombras de flores, la estampa que vemos es un tanto asceta, con una topiaria muy elemental y con los omnipresentes plátanos. Al fondo de la imagen, en un costado de este parque, llamado Vicente Lorient, se encuentra el palacio barroco del Marqués de Santa Cruz, que próximamente se convertirá en un lujoso hotel.

asentamientos resultantes de aquella política oficial de vivienda están muy claramente diferenciados dentro de las ciudades actuales, e incluso en algunos núcleos mineros donde el crecimiento se interrumpió a partir de los años setenta todavía representan una porción sustancial del espacio urbano. Los modelos aplicados por la Administración y por las empresas fueron evolucionando, desde la ciudad-jardín hasta el open planning, con sus correspondientes sistemas de espacios libres y elementos clorofílicos. En un principio las colonias de Casas Baratas primorriveristas o republicanas se convierten en colonias de Casas Económicas o chalés, con pequeños huertos o mini jardines. Fozaneldi o Guillén Lafuerza en Oviedo responden a ese patrón, así como Santa Bárbara en Tremañes (Gijón) y el pequeño barrio de Blancanieves situado en Pola de Laviana. Aunque predominen, los destinatarios no son necesariamente grupos con rentas bajas, puede tratarse de técnicos o ingenieros como los de la empresa Cristalería Española que ocupan la colonia de La Maruca (Avilés). Parte de las iniciativas fueron obra de promotores privados, que recurrieron a la protección oficial para construir Casas Económicas o de

estándar algo superior formando hilera, sobre vías ya existentes o en calles particulares de nueva apertura. Hasta hace pocos años fueron un producto urbanístico muy habitual en los tejidos de borde urbano, y aún se conservan ejemplos de interés en barrios como Ciudad Naranco (Oviedo).

Ya desde los años cincuenta esa morfología de casas con huerto o jardín es cuestionada por el consumo de suelo y los gastos de urbanización que conlleva, factores que propician el paso hacia la construcción plurifamiliar. El barrio modelo de Llaranes (Avilés), obra de ENSIDESA, ejemplifica bien el tránsito a que nos referimos pues allí conviven diferentes tipologías edificatorias, desde el módulo individual pareado al bloque exento (MORALES MATOS, 1982). Entre los cuerpos edificados hay bandas verdes, subordinadas a un parque central y una plaza Mayor ajardinada donde se encuentran los equipamientos. El influjo que los principios del Movimiento Moderno tuvieron durante la Segunda República no se vio totalmente truncado con el desenlace de la Guerra. Antes bien, continuó aplicándose el prototipo racionalista del bloque abierto, elevado casi a la categoría de símbolo en los cuarteles de posguerra, también denominados bloques o colonias. Los ovetenses de Ceano, San Roque y Santa Bárbara resultan muy característicos, al igual que El Pilar de Mieres y tantos otros, cuyo denominador común es la unidad habitacional con jardín o pradera interior.

Por razones de economía pronto se impusieron las iniciativas de escala superior, con arquitectura seriada y aprovechamiento denso cuando se trata de vivienda social. Son los grupos, poblados o barriadas, que en la región superan el medio centenar, gracias en parte a su fuerte implantación en las cuencas mineras. Hay entre ellos nombres tan sustantivos para la Historia social de Asturias como El Tocóte (Oviedo, Mieres), La Carriona, El Nodo y La Texera en Avilés; San Pedro y Santa Marina también de Mieres o Pando en La Felguera. Su formulación es poco diversa, normalmente bloques de disposición abierta sobre manzanas *radburn*, en formación simple o dibujando composiciones de patios. Los espacios descubiertos entre edificios y los interiores de manzana se prestaban a la arborización, pero no siempre dispusieron de ella. En no pocos casos las barriadas carecerían de urbanización al menos hasta bien entrados los años setenta, y su ajardinamiento (como su urbanización en general) han sido obra de la Democracia. Eso no ocurrió cuando las promociones eran de carácter exclusivo, con beneficiarios como los ingenieros de ENSIDESA, alojados en la urbanización ajardinada de la calle González Abarca (Avilés). A punto de expirar la década

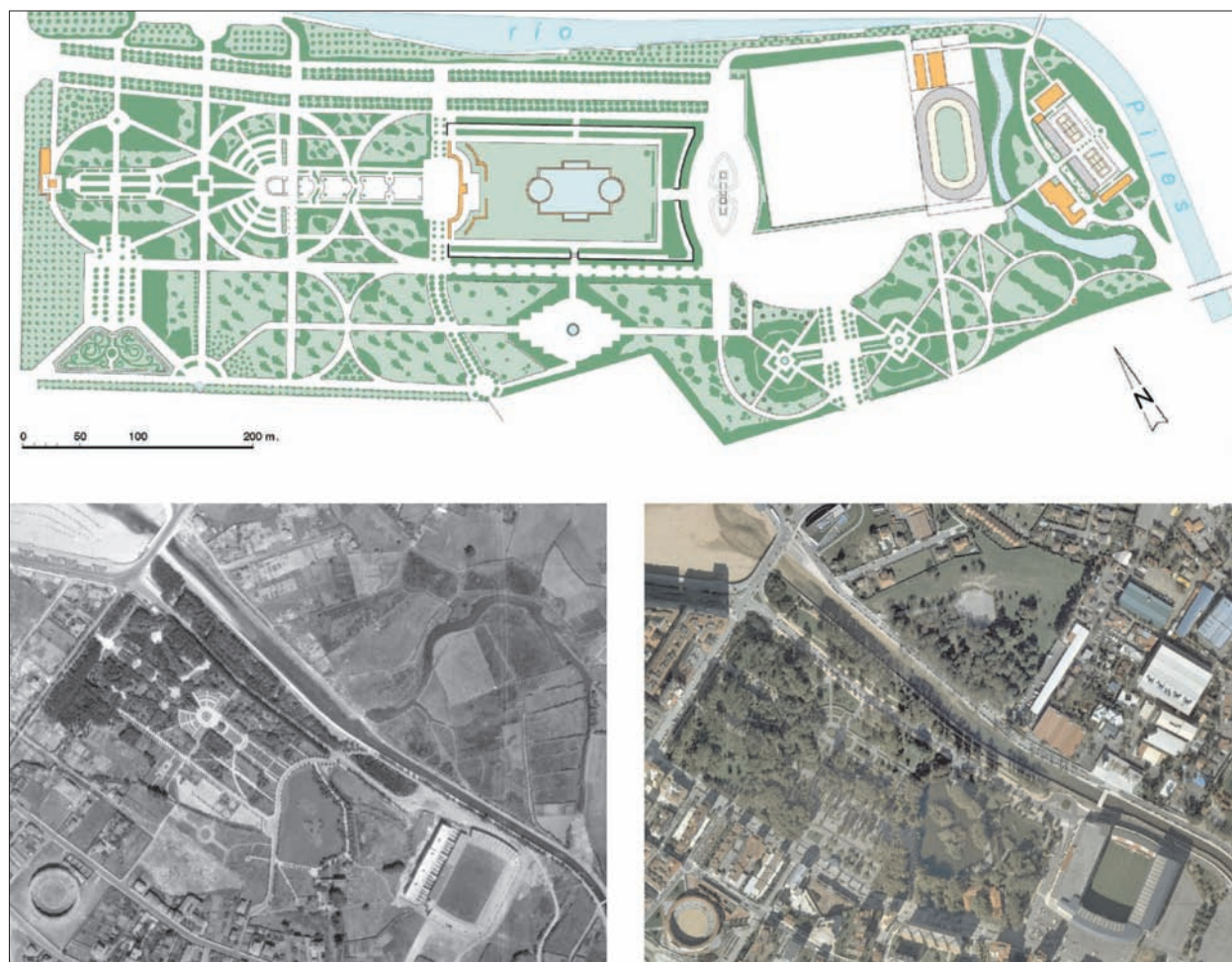


FIG. 13. Este plano de planta de lo que iba a ser el Parque Isabel la Católica data de 1941, y trataba con buen criterio, el integrar a la trama urbana gijonesa, al alejado y descontextualizado campo de fútbol de El Molinón, ubicado en las afueras de la ciudad desde 1906, cuando se levantaron unas gradas y un campo de césped, sobre un terreno en el que había funcionado años atrás un molino hidráulico de gran tamaño. El proyecto recogido en este plano pretendía unir el final del paseo marítimo de entonces, que llegaba hasta la desembocadura del río Piles, con el campo de fútbol (que tenía un aforo de seis mil espectadores en esa época), sobre una zona pantanosa, en la margen izquierda de la bocana fluvial. Incorporaba también unas pistas de atletismo e instalaciones deportivas anejas. Pero como se ve en las dos fotos diacrónicas, el resultado de la ocupación ajardinada de la «llamarga» o charca del Molinón fue muy distinta a la planificada, de modo que el parque empieza en la actual Avenida de Castilla y acaba en el lado oeste del estadio, a modo de bulvar sportinguista. Ocupa unas 15 hectáreas, con lo que ahora mismo es el mayor de los parques urbanos de Asturias. Tiene todos los elementos que caracterizan un parque, salvo la existencia de un templete, que ya estaba en el Paseo de Begoña. Sobresalen sus dos lagos de patos y cisnes, unidos por un puente de madera al Parador Nacional que ocupa el emplazamiento del antiguo «molinón». Durante casi cincuenta años, junto con la próxima plaza de toros, marcaba el borde impreciso del Este gijonés. Escala aproximada 1:11.500.

de los cincuenta vieron la luz los primeros polígonos de *Open Planning*, desemejantes de las barriadas sólo por su tamaño generalmente mayor (1.500-2.000 viviendas), por la introducción de algunos equipamientos y la aparición de las primeras torres. Ventanielles en Oviedo se organiza a partir de una vía-parque con banda vegetal lateral, pero los patios de manzana están en su mayoría pavimentados. Hay más verde, a manera de tapiz conti-

nuo, en el suelo libre entre módulos residenciales del polígono Las Mil Quinientas de Gijón. En origen era de propiedad privada, razón por la cual no tendrá un buen mantenimiento ni un desarrollo pleno hasta que se haga cargo el Ayuntamiento.

La gama de realizaciones fechadas durante la Autarquía abarca todavía un último producto, con tanta entidad espacial como las barriadas aunque mucho más re-



FIG. 14. Actuando de gozne entre el casco antiguo de la villa de Pola de Siero y su ensanche oriental, la casa consistorial y el espacioso Parque de Alfonso X el Sabio, marcan una zona esponjada dentro de la actual trama urbana. La forma rectangular del parque queda alterada por la expansión hacia el sur de una mancha arbolada, que contribuye a dar más sosiego al centro urbano poleso. Plátanos y árboles autóctonos asturianos espesan las áreas de sombra alrededor del templete de la música, elemento central de este espacio verde. Escala aproximada 1:5.700.

levante en materia de jardinería. Nos referimos a los macroproyectos de finalidad educativa, recreativa, e incluso algunas factorías industriales cuyo carácter modélico o demostrativo implicaba una urbanización esmerada. A la cabeza entre los ejemplos más sobresalientes figuran sin duda la Universidad Laboral gijonesa y la Ciudad Residencial de Perlorá, con vergeles que especialmente en el primer caso ya son calificados como históricos. Otras instalaciones como la Feria de Muestras de Gijón, algunas piscinas o campos hípicas, lucen jardinillos y planos de césped. La antigua ENSIDESA es una de las fábricas provistas de espacios verdes, por ejemplo con función de pantalla, relativamente extensos aunque casi por completo carentes de tratamiento decorativo, en las inmediaciones de los edificios no productivos y las vías de comunicación.

3. LA REDUCIDA APORTACIÓN DEL PERÍODO DESARROLLISTA: LOS POLÍGONOS

Algunas ciudades asturianas (Gijón, Oviedo) batieron récords de crecimiento durante los años sesenta y primeros setenta. Otras, como las mineras, aún arrojaban saldos positivos aunque ya hubiesen dejado atrás el boom de posguerra. Así que en términos de urbanización la segunda fase de la Dictadura fue expansiva, al menos hasta que se dejen notar los efectos de la crisis, al comienzo de la década de 1970. Ahora bien, el incremento del verde urbano no guardó correspondencia con la extensión de la superficie urbanizada y la produc-

ción masiva de viviendas, sino que se mantuvo en un nivel muy inferior. La propia esencia del desarrollismo hizo que los años sesenta fueran un tiempo prácticamente muerto, salvo en lo tocante a jardines de chalés, bastante numerosos a causa del dinero fácil procedente de la construcción y los beneficios reportados por negocios de otra índole. Quitando esas fincas particulares casi no hubo nada más que los cuadrados de césped insertados dentro de los bloques en greca, y muy excepcionalmente algún parque de barrio como La Carbayera de Rocés en Gijón.

La mala calidad del urbanismo dominante en el centro urbano y los barrios masivos forzó la introducción paulatina de mejoras desde comienzos de los setenta, y ya con mayor rotundidad durante la Transición Democrática por efecto de las reivindicaciones ciudadanas. Si nos fijamos en el interior de las ciudades, Oviedo, Avilés, Gijón y La Felguera son de mención obligada. La reconstrucción de la capital verdaderamente no termina hasta entonces, cuando las autoridades deciden convertir El Campillín en un parque, dada la dificultad para fijar otro aprovechamiento en terrenos con tan acusada pendiente. Avilés abrió inicialmente el parque de Ferrera ya muerto Franco, en 1976, y Gijón sumaba por las mismas fechas el parque Inglés, ejemplo de acondicionamiento en bordes fluviales. Al mismo grupo corresponde el Parque Nuevo de La Felguera, plantación realizada sobre pradería. De otro lado, en aquel tiempo se completó el sistema de las barriadas, con una treintena aproximada de nuevas iniciativas bastante heterogéneas



FIG. 15. A pesar de su carácter de «poblado» para alojar obreros cualificados de la Empresa Nacional Siderúrgica (ENSIDESA), el carácter paternalista que impregnaba este tipo de iniciativa franquista en 1951, Llaranes no deja de ser un buen ejemplo de «ciudad-jardín vertical», en la que unas dos mil personas que se asentaron en 1958 podían gozar de muchos más metros cuadrados de zona verde que los habitantes del «Avilés de siempre», de la que distaba dos kilómetros. Tiene la impronta del arquitecto Secundino Suazo, aunque no fuera el proyectista, y mantiene aún hoy la fisonomía de otras zonas urbanas levantadas al amparo del diseño urbanístico y arquitectónico de las Regiones Devastadas. Actualmente, el poblado de Llaranes está integrado en la malla urbana avilesina, como se aprecia en la segunda foto, aunque siga manteniendo el carácter de pueblo con todos los estándares urbanísticos, dentro de una ciudad. Escala aproximada 1:11.900.

según promotor, tamaño, situación geográfica, composición morfológica, grado de confort, etc. Tal y como señalamos en el capítulo anterior, haría falta un estudio caso por caso para determinar la fecha en que fueron introducidos los elementos verdes, cuando los hay. Las barriadas de las que se poseen datos no tuvieron en general jardinería al menos hasta los años setenta, cuando no en época ya plenamente democrática y dentro de los programas de rehabilitación. Verosímelmente esa fue la realidad mayoritaria, aunque hubiese excepciones más o menos numerosas. También a los barrios gijoneses (La Calzada, El Natahoyo) llegaron según GRANDA (2008) los primeros parques a finales de los setenta, en algún caso sobre suelo de antiguas industrias.

La primera generación de Planes Generales de Ordenación Urbana, resultantes de la Ley del Suelo de 1956, y su adaptación a la nueva Ley de 1976, consagró el polígono de viviendas como modelo para los nuevos desarrollos residenciales. Esos espacios prefigurados de antemano, que cuando los promovía el I.N.V. fueron el producto más típico de la época, también representaban el mayor empeño por aplicar los principios de la Carta de Atenas en nuestro país. Según el código formal lecorbuseriano, la edificación de orden abierto (bloques y torres) permitía multiplicar las partes ajardinadas, elemento clave, junto con la jerarquía de los viales, para conseguir una mayor confortabilidad. Buenavista en Oviedo resulta un tanto atípico entre aquellos polígonos

por estar en gran medida destinado a funcionarios o profesionales. De ahí sus dotaciones muy superiores al promedio, debidas asimismo a su contigüidad con el Campus de Llamaquique. Los de clase media o baja son mayoría, con ejemplos absolutamente característicos en cada ciudad: Pumarín o Nuevo Gijón, Otero (Oviedo), y La Magdalena (Avilés), al igual que Riaño (Langreo) o Vega de Arriba (Mieres). Descendiendo a la casuística pueden hallarse en ellos zonas verdes planteadas en los setenta, y otras procedentes del decenio posterior como el parque de La Magdalena.

Pero los polígonos de hábitat abierto totalizaban superficies muy claramente inferiores a las dedicadas a construcción intensiva, donde el verde brilló por su ausencia, e incluso hay planes parciales como el de San Pablo en Oviedo (calle Valentín Masip) donde se dejaron sin ejecutar los equipamientos. Un último factor en juego resultó ser la motorización, que traía aparejada la necesidad de vías de alta capacidad, susceptibles de acompañamiento vegetal en medianas, glorietas, isletas, taludes o franjas laterales. El tratamiento ecológico o paisajístico de los accesos, rondas, autopistas urbanas o vías primarias sólo se generalizó en época muy posterior, aunque con algún precedente en las postrimerías del tiempo a que nos estamos refiriendo, cuando fue inaugurada la autopista Y o la ampliación del acceso a Gijón por la hoy denominada avenida de La Constitución.



FIG. 16. A lo que en Avilés llamaban «poblados», en Gijón, y otras muchas partes de España, le llaman «polígonos» a las extensas áreas urbanizadas en la primera o segunda aureola de los cascos urbanos. En la imagen vemos el proceso de construcción del denominado «polígono de las Mil Quinientas», por el número de viviendas levantadas siguiendo los principios preconizados por el *Open Planning*, y la Carta de Atenas de 1942, imperantes en los años cincuenta en el urbanismo europeo occidental. Bloques abiertos a las cuatro fachadas, edificación en altura, zonas ajardinadas y de juegos entre casas, espacios libres, etc. Como ocurrió en muchos otros sitios, sobre todo en Canarias y Andalucía (Jinámar y las Tres Mil de Sevilla son buenos ejemplos), muchos de los espacios libres entre edificios fueron ocupados por las viviendas situadas en las plantas bajas para su ampliación, y al estar al cuidado de las comunidades de vecinos, la imagen de estos espacios verdes quedó menguada. Afortunadamente en este caso, cuando el ayuntamiento tomó a su cuidado la limpieza y conservación de estos espacios verdes, el polígono se ennobleció. Escala aproximada 1:10.400.

V

LAS REDES ESCALARES DE ÁREAS VERDES EN EL URBANISMO DEMOCRÁTICO

1. LA CORRECCIÓN DE LOS DÉFICITS HEREDADOS: REDENCIÓN DE BARRIOS Y REHABILITACIÓN URBANA EN DISTRITOS CENTRALES

A consecuencia de los cambios sustanciales experimentados durante los últimos treinta años las ciudades asturianas poseen hoy, o tienen muy avanzada su construcción, sistemas complejos de elementos y espacios verdes con articulación jerárquica. Sus componentes inferiores son los árboles de alineación plantados en la red arterial y las pequeñas áreas ajardinadas de esponjamiento interior. Las clases medianas vienen definidas en orden creciente por los parques vecinales, de barrio y centrales o de ciudad, mientras que al extremo opuesto de la malla verde urbana se sitúan los parques metropolitanos y las grandes piezas del ecosistema natural periurbano (BALLESTER-OLMOS, J.; MORATA CARRASCO, A., 2001; BORJA, J.; MUXI, Z., 2003). En principio la política urbana se dedicó a neutralizar los déficits recibidos del franquismo, interviniendo de forma relativamente simultánea en los diferentes escalones de la futura red. La vía más sencilla, para alcanzar el objetivo

propuesto, era la incorporación de amplias superficies periféricas, públicas o adquiridas a particulares, con interés paisajístico o ambiental. Es decir boscosas o susceptibles de forestación, elevadas, bien orientadas o de fachada litoral. Algunas llegan a convertirse en parques de ciudad con posición de borde, como los parques de Invierno (12 Has.) y de Purificación Tomás (o Monte Alto, 13 Has.) en Oviedo, y hasta cierto punto el de La Ferlera en Pola de Siero, una gran finca donde se han ido insertando edificios de uso comunitario. También posee un ámbito de influencia urbano, un tratamiento más bien natural y una finalidad compensatoria del escaso verde interior, el parque marítimo de San Antonio o Prau Gervasio, balcón costero de Candás. Otros fueron pensados para atender fundamentalmente necesidades propias de los barrios, entre ellos uno de los pioneros sería el gijonés de Los Pericones (14 Has.) para la parte del Llano.

En un nivel jerárquico inferior aparecen los parques de distrito o vecinales, más reducidos pero con mejor accesibilidad, parte de los cuales son fruto de las primeras iniciativas democráticas para la dignificación de barrios, mucho antes de que se generalizase su rehabilitación. A esa familia pertenecen en Gijón los parques de los barrios de Pumarín (Severo Ochoa), La Camocha (Primero de Mayo) o Nuevo Gijón (La Perchera), pro-



FIG. 17. Hasta 1976, el único parque de La Felguera era el denominado Dolores Duro, un coqueto rincón incrustado en el corazón de este distrito langreano. Pero el crecimiento de este núcleo, y las necesidades de espacio verde para una población cada vez más exigente, obligaron en los últimos años de mandato del Alcalde Antonio García Lago, a destinar como parque una pradería someramente rectangular situada cerca del pago de Respiño, ya en el borde urbano noroccidental felguerino. Por su corta historia, sus valores en jardinería no son muy notables, aunque una pequeña cancha deportiva y una jaula de aves le da cierta actividad. En cuanto empezó a prestar servicio, pasó a denominarse popularmente como Parque Nuevo (aunque su nombre oficial es el del alcalde que lo impulsó), de modo que el anterior también fue rebautizado como Parque Viejo. Escala aproximada 1:9.600.

cedentes de los años ochenta pero ampliados después. El ovetense de La Carisa (parque ciudad de Tampa), los de La Luz, Versalles y El Nudo en Avilés, o el parque de La Capilla entre Sotrongio y la barriada del Serrallo, tienen el mismo significado aunque algunos son posteriores. Como decíamos, el precoz deterioro de las barriadas de promoción pública (especialmente las de posguerra) obligó a la administración a profundizar y universalizar las mejoras urbanísticas introducidas desde los años ochenta, dándoles categoría de rehabilitación integral que en muchos casos se financia a fin de siglo con los fondos de reactivación para las cuencas mineras. En la actualidad la intervención ya alcanzó a la mayoría de los asentamientos de vivienda oficial, creando en ellos nuevos parques (como el de Emilio Murcia en Rioturbio-Mieres) o reformando los espacios libres preexistentes. En este caso se ganan pequeños jardines (Pola de Laviana, Pola de Lena, Mieres, Avilés), pero también pueden resultar parcialmente sustituidos por superficies de pavimento.

Los parques públicos de nivel intermedio no siempre están vinculados a lugares donde en un pasado reciente se dieron condiciones de vida desfavorables. Los hay que sirven a barrios de nivel social más elevado, o que funcionan como elemento envolvente para edificios públicos o de carácter singular. Valgan como ejemplo en la capital el parque de pradera junto a la iglesia prerro-

mánica de San Julián de Los Prados, y el parque Clarín en el entorno del antiguo estadio Carlos Tartiere, junto con muchos otros que tratamos aparte por proceder de cambios de uso. En los ámbitos urbanos más centrales existían otras posibilidades para ganar, o al menos no perder, superficies verdes. Así, las compras o más frecuentemente las permutas y convenios firmados con los propietarios de algunos palacetes permitieron abrir a uso público siquiera una parte de sus jardines, en Maqua-Balsera de Avilés, Villa Magdalena o la Casa Roja de La Lila en Oviedo. Por otra parte la política de rehabilitación urbana, las peatonalizaciones y los proyectos de embellecimiento sentaron diversas fórmulas para el rescate de los espacios públicos heredados. El balance de dicha tarea es absolutamente positivo en el arbolado de las calles y paseos, sin ir más lejos el del Muelle de Gijón, pero bastante más discutible en lo que respecta a las plazas. Unas acogen plantíos de árboles o parterres, pero las hay que ven desmantelada su composición original para quedar desnaturalizadas o desérticas.

Otra vía de reforma viene siendo la construcción de estacionamientos subterráneos, generadores a veces de nuevos espacios públicos que al menos en algunos casos aportan parques vecinales, como en el Milán de Oviedo, si bien predomina el tratamiento duro de la cubierta de los p rkings. Más excepcionalmente ciertas poblaciones pudieron ganar zonas verdes de carácter



FIG. 18. El parque de Los Pericones está indisolublemente unido al Plan Especial de Reforma Interior de El Llano de la segunda mitad de los años ochenta, una de las mayores actuaciones urbanísticas desarrolladas en Asturias. La apertura de un gran vial al sur, entre el Paseo de Begoña y la actual autovía del Cantábrico, permitió ordenar una zona de infraviviendas, la típica de los bordes urbanos humildes, carente de un callejero bien alineado, infraestructuras, equipamientos, servicios y dotaciones. La gran parcela que ocupa actualmente el parque (14 hectáreas) es ligeramente alomada, y tiene como límites la amplia Avenida de El Llano, la antigua carretera minera y, al sur, el cementerio de El Sucu. Dada su juventud floral, el parque presenta solo una mancha verde, pero no tiene la estética de otros ya reseñados en este artículo. Próximamente será ampliado hacia el sur, hasta alcanzar más de 20 hectáreas, convirtiéndose así en el mayor espacio verde urbano asturiano. Escala aproximada 1:13.850.

central o de ciudad, es decir con área de influencia extensa aunque su tamaño no siempre sea importante. Es quizá el caso del parque del Cortijo (Grado), sobre un recinto abandonado del centro de la villa, o el parque de La Paz (también llamado de la Manzana Central) en Lugones, producto de la urbanización de suelo libre óptimamente situado junto a la vía central de ese núcleo, satélite de Oviedo.

2. LAS NUEVAS CATEGORÍAS DE ZONAS AJARDINADAS: LA INTERVENCIÓN ESTRATÉGICA Y LOS CAMBIOS DE USO

Las operaciones de renovación urbana y reasignación funcional han representado un instrumento básico para la obtención de nuevas zonas verdes, tanto interiores como en orilla. La gama de espacios, instalaciones o elementos afectados por iniciativas de esa clase es muy amplia, pues comprende las herencias materiales decimonónicas o primiseculares relacionadas con la industria y el ferrocarril, pero también con las funciones portuaria, militar, asistencial o represiva. Su obsolescencia y localización inadecuada, mas las servidumbres urbanísticas que les son connaturales, justifican el traslado o modernización, liberando suelo para un amplio abanico de usos alternativos. El resultado es el rescate para la ciudad de áreas o enclaves degradados,

donde aparecen nuevas centralidades capaces de corregir la estructura urbana, y a la vez se abren vías interesantes para la regeneración ambiental.

Las propuestas más ambiciosas cobran sentido si se las examina desde la perspectiva del urbanismo estratégico, que proporciona mejoras funcionales y de habitabilidad para favorecer la innovación, el dinamismo empresarial y una mayor proyección exterior de las ciudades. En ese perfil encaja el Parque Empresarial Principado de Asturias (2,1 millones de metros cuadrados), inaugurado en 2003 previa demolición de la cabecera de la antigua ENSIDESA en Avilés. Fue concebido como receptor de usos combinados (productivos, terciarios, residenciales etc), entre los cuales el verde ofrece hasta ahora un corto bagaje, prácticamente limitado al acompañamiento viario de las áreas industriales. Pero el papel que finalmente le corresponda dentro de la ría de Avilés va a ser muy superior, gracias al proyecto Centro Cultural Óscar Niemeyer-Isla de la Innovación (57 Has.), sustentado en un sistema de superficies ajardinadas (gran bulevar, parque-galería, parque central) aún carentes de suficiente precisión.

El mayor grupo de grandes obras en curso está vinculado con la modernización e integración urbana del ferrocarril, que se ejecuta hoy en Gijón (12 Has.) y tiene los trámites avanzados en Langreo (para las vías de

FEVE) y Avilés, pero en los tres casos sin especificación lo bastante detallada del verde resultante. El efecto que lleguen a producir en el medio ambiente urbano podría medirse indirectamente a través de lo ocurrido en Oviedo, donde ya se materializó el plan Cinturón Verde en un porcentaje mayoritario de sus enunciados. Dedicó a ese cometido una superficie superior a 13 hectáreas, tercio aproximado de lo que antes correspondía a estaciones, talleres y vías. Su concreción morfológica es variada (jardines, paseos, glorietas, medianas) y el efecto benéfico que prestan está bastante difuminado, ya que los antiguos trazados de RENFE y FEVE envolvían el casco antiguo y el Ensanche a la manera de un «cinturón de hierro».

En las comarcas mineras la caída en desuso de antiguos ferrocarriles para carga de mineral alentó su conversión en sendas verdes, considerables al efecto que nos ocupa cuando incorporan siembras de plantas y mobiliario. Sirvan como ejemplo el paseo entre Sotroñido y Santa Bárbara (San Martín del Rey Aurelio), por la vía de La Hullera, y la senda verde de Turón (Mieres) sobre la trinchera ferroviaria de La Cuadriella. O el itinerario La Pereda-Villamil (Mieres) superpuesto al ferrocarril de Loredo. Precisamente el lavado de carbón dejó escombreras cuya regeneración y restauración paisajística las ha trocado en tapices de pradería y arbolado (Ciaño, Turón), áreas recreativas y parques fluviales (Collanzo). La del pozo Carrio en Laviana sirvió para abrir un tramo del itinerario verde entre Sotroñido y Barredos. Aguas abajo otras escombreras son ahora el Parque Inglés y el espacio de ocio de La Isla (4 Has.) en Blimea, Dentro del mismo concejo de San Martín, cerca del Entrego, la rehabilitación de una mina a cielo abierto proporcionó la base de la actual Campa «L'Abeduriu», que incluye un jardín forestal.

El mayor número de experiencias conducentes al cambio de uso se han dado en el solar de fábricas, que cumplieron su ciclo de vida o resultaron afectadas por la reconversión industrial. Gijón luce hoy parques de distinta dimensión y cronología, al menos sobre una parte de las fincas donde estuvieron la Fábrica de Loza del Natahoyo, la Fábrica de Laviada, Industrias Zarracina, Gijón Fabril, la Fábrica del Gas de La Arena y la Fábrica de Moreda. En el lugar de ésta hay viviendas y un parque lineal de 11 hectáreas junto a las vías de RENFE. Naves relacionadas con el transporte como las cocheras del tranvía gijonés también dejaron paso a uno de los primeros parques de la Democracia, y en cuanto a conjuntos o asentamientos mayores es forzoso referirse al PERI del Llano, generador del gran parque en cinta



FIG. 19. Una barriada marginada desde su inicio, con fuertes problemas constructivos, debido a las prisas con las que se levantaron los bloques en la carretera antigua de Langreo a Mieres, a unos tres kilómetros del centro de esta ciudad, consiguió a mediados de los años ochenta, no sólo una rehabilitación solvente de las fachadas de los edificios, sino también de las viviendas y, sin que lo pensaran nunca, un parque, levantado sobre una pequeña escombrera, en la entrada de la barriada según se viene de Mieres. Todo se debió a un Plan de Rehabilitación Integral impulsado por el entonces consejero competente, Emilio Murcia, en cuyo honor pusieron su nombre al fallecer éste prematuramente. Es de poca entidad superficial, y los elementos florales son todavía muy discretos, no así su cromatística ornamentación escultórica.

sobre la avenida homónima (GRANDA, 2008). En Oviedo la demolición de las últimas fábricas o naves de almacenaje (Mantova, Almacenes Industriales) apenas ha producido verde, con la excepción de un espacio de uso vecinal para las viviendas levantadas sobre un antiguo taller en Fozaneldi. Por su parte algunas villas costeras supieron aprovechar la pérdida de sus empresas tradicionales para practicar desahogos en la trama edificada, como el Parque de «Les Conserveres» en Candás.

Las propiedades militares o pertenecientes a los cuerpos represivos han jugado igualmente un rol decisivo en la naturalización de las ciudades mayores. La cesión de las fortificaciones permitió a Gijón conquistar el cerro de Santa Catalina como parque marítimo, y lo propio sucede en Oviedo con el campo de maniobras del Monte Naranco, del que se hablará en el apartado de los espacios periurbanos. La reutilización del cuartel del Milán (cedido en 1988) como Campus de Humanidades para la Universidad de Oviedo proporcionó sobrantes de uso residencial y un pequeño sistema de vergeles con influencia de barrio. A escala menor, el derribo del cuartel de la Guardia Civil favoreció la colmatación residencial del barrio ovetense de Pumarín, al que en contrapartida aportó una reducida plaza arbolada.



FIG. 20. En el centro de la retícula urbana de Mieres se encuentra situado el Parque Jovellanos, un rectángulo casi perfecto, equivalente a tres manzanas por los costados largos (calles Aller y Numa Guilhou) y un frente de manzana por los lados cortos (calles Carreño Miranda y Manuel Llana). El parque se levantó dentro del Ensanche de Mieres en 1920, y lo que hoy está ocupado por zona verde es solo una parte del proyecto original, que incluía un bulevar arbolado en dirección a las orillas, entonces sin canalizar, del río Caudal. Está articulado en dos sectores muy distintos por una plaza dura, que incluye un escenario de fábrica semicircular y con techo, para representaciones teatrales y musicales. Al norte se sitúa un lago con bastante vegetación arbórea en su derredor, mientras que el lado sur está más geometrizado y alquitranado para el paseo y el juego de niños. Dada su localización en la trama urbana mierense, y la cantidad de establecimientos de hostelería existentes en su entorno, es un lugar muy frecuentado por la población del lugar, que no dispone de otro parque de mayor entidad en la ciudad. Escala aproximada 1:5.250.

3. EL VERDE ESPECIALIZADO, LOS EQUIPAMIENTOS Y LOS NUEVOS DESARROLLOS URBANOS

La malla verde de una ciudad sólo está organizada de manera eficiente si cumple con ciertas premisas básicas. La más elemental es la prestación de una cobertura suficiente del espacio urbano en condiciones homogéneas, algo alcanzable al trabajar con planteamientos piramidales, de búsqueda de proporcionalidad entre espacios verdes con distinta escala, configuración y objeto. La calidad de una red depende en gran medida de dos requisitos, el primero es que sus componentes estén bien diferenciados, posean identificación, bien por su tratamiento o por su finalidad, aunque en la medida de lo posible han de ser multifuncionales o poseer animación (BORJA; MUXI, 2003). La otra condición es que estén conectados, que hagan posible la movilidad interna. Dentro de ese marco tienen cabida las tipologías modernas de verde especializado, que se singularizan por

su morfología o al desempeñar cometidos muy concretos. Por ejemplo el estudio y preservación de la flora, en el Botánico Atlántico de Gijón. Otros espacios ajardinados o con tratamiento natural paisajista son integrantes más o menos destacados de la nueva generación de museos y centros de interpretación, como el de Las Anclas en Salinas o el pozo San Luis de Langreo entre otros. Pueden, si no, estar vinculados con grandes equipamientos de otras clases, cuya naturaleza condiciona la forma que adopten. Así, en el entorno de los centros comerciales y estadios es natural que pesen más los criterios fundamentalmente estéticos o de índole monumental, para contribuir al plusvalor inmobiliario. Ése puede ser, hasta cierto punto, el caso del parque del Oeste en relación con el campo de fútbol de Oviedo, o el verde que rodea a la gran superficie comercial Espacio Buenavista. Cuando se trata de establecimientos educativos parece lógico que predominen las finalidades de tipo más bien funcional o ambiental, como en el Campus de Mieres (área deportiva del Batán), el Campus de Viesques y el Parque Tecnológico de Gijón.

Sendas, paseos y pistas finlandesas son componentes no menos específicos dentro de los sistemas verdes actuales, por la capacidad articuladora que les da su carácter de ejes, cuando conectan núcleos, elementos naturales o áreas urbanas con espacios periurbanos. Ya mencionamos más atrás la frecuente asociación que mantienen con los restos de la minería, con las márgenes fluviales y las obras de canalización o acondicionamiento. El arquetipo es el gran paseo peatonal de nueve kilómetros sobre la margen izquierda del río Caudal, aguas arriba a partir de Mieres. En la misma ciudad, la pista finlandesa remonta el estrecho valle del río San Juan hasta el poblado de Rioturbio (3,5 km.). En el Nalón existen tramos sueltos tendidos en una y otra orilla desde el concejo de San Martín al de Laviana, y al lado de Oviedo entre Olloniego y Vegalencia. Por nombrar algunas otras vías verdes provistas de cenefas repobladas, diremos que está el paseo fluvial entre Colloto y El Roblón (Siero), el paseo del río Cubia y la senda de La Abadía en Grado (5 km. entre La Caborna y San Martín).

En los tres últimos decenios las ciudades de cabecera y los núcleos menores calificables como emergentes, normalmente orbitales de aquellas (Pola de Siero, Lugones, Posada y Lugo de Llanera), han conocido procesos expansivos de fuerte alcance, desproporcionados incluso a veces con el aumento de población. La faceta más llamativa de ese crecimiento es la promoción generalizada de nuevos desarrollos residenciales, planes



FIG. 21. En un solar cuadrangular dejado por la fábrica de gas de Gijón, en un costado de la calle Ezcurdia, y muy cerca de la parte central de la playa de San Lorenzo, en el barrio de El Arenal, se levantó hace menos de dos décadas un parque, que recibe el nombre de Fábrica del Gas, vendido al ayuntamiento por su propietaria, Hidroeléctrica del Cantábrico. El parque, rodeado de edificios de nueva factura en su mayoría, dada su juventud, tiene un aparcamiento subterráneo que apenas afectará a la vegetación que crezca en su losa superior; tiene rosaledas, parque infantil, además de una fuente y estanque de reducidas dimensiones. Escala aproximada 1:4.450.

parciales y polígonos, cuyas áreas verdes son más trascendentes en términos espaciales y tienen una afección más estrictamente urbana que algunos de los tipos anteriores. El análisis comparado de los paisajes habitacionales de última generación revela que son muy desiguales en calidad, pero en general aportan cambios cualitativos considerables, sin ir más lejos en cuanto al enriquecimiento de la morfología. Continúan utilizándose las mallas ortogonales pero superando la rigidez racionalista, de manera que los conjuntos se organizan a partir de bulevares centrales interrumpidos rítmicamente por glorietas (La Florida, Oviedo). Frente al anterior dominio del open planning ahora cabe la manzana semiabierta o cerrada con espacios libres privados, para cubrir el suelo proporcionado por la planta regular. Pero también se recurre a composiciones más imaginativas, por ejemplo radioconcéntricas a partir de una plaza central (La Corredoria Este, Oviedo), o bien un tipo mixto con calles en arco o fragmentos contrastados.

Resulta habitual el simultanear tipos edificatorios, unifamiliar exento o más bien adosado, plurifamiliar en bloques o torres de edificación abierta, pero también construcciones en pantalla formando manzanas cerradas o con abertura. Mediante esa práctica se obtienen tejidos variados, con partes densas y porciones más esponjadas, donde el verde encuentra diversas formas de inserción. Están los parques centrales (Montevil en Gijón) o las glorietas-plaza que presiden sistemas de anillos concéntricos (Corredoria Este en Oviedo), más las pe-

queñas superficies naturalizadas en bulevares o rotondas, y los jardines interiores a las manzanas. Las escalas intermedias o más bajas resultan favorecidas, pero también es verdad que en muchos polígonos se naturalizan los terrenos de menor valor inmobiliario, por tanto los peor situados, y con planteamientos discutibles dado su elevado coste de mantenimiento. Por ejemplo al aplicar esquemas abiertos de pradera con arbolado ralo o sin él.

No es fácil seleccionar los ejemplos más ilustrativos, por la falta de estudios locales sobre el particular. Aparte de los ya indicados habría que fijarse al menos en el proyecto El Vasco-Mayacina, de reforma y ensanche interior sobre una bolsa de diez hectáreas de terreno situado en el centro de Mieres. El plan, en ejecución a la fecha de redactar estas líneas, dedica el suelo a viviendas (711), equipamientos (estación de autobuses, servicios municipales), un parque de 1,2 hectáreas y jardines vecinales. Es asimismo muy interesante la significación que tienen y la materialidad que adoptan las zonas verdes en las ciudades menores, poblaciones suburbanas o villas cercanas a los grandes núcleos. Por ejemplo Noreña (El Rebollín, La Reguerina, Los Llanos), Pola de Siero (San Miguel, Poniente) o Piedras Blancas (parque de La Libertad, río Raíces).

Los ejes directores de la red arterial en esas promociones residenciales, y su engarce con las tramas urbanas, han proporcionado como decíamos terrenos adyacentes o complementarios de los viales, que son



FIG. 22. Lo mismo que ha ocurrido con el realce de un espacio natural marítimo en el tómbolo o cerro de Santa Catalina en Gijón, con la gran escultura de Chillida (Elogio al Horizonte), en La Peñona, un promontorio rocoso situado al oeste de la playa de Salinas (Castrillón) se ha creado un museo al aire libre, como homenaje al mar y a sus gentes. Se denomina Museo de las Anclas Philippe Cousteau, al que está dedicado, y se ordena en varias piezas antrópicas distribuidas con mucho respeto sobre el medio litoral. El elemento central es un enorme busto en bronce de Cousteau sobre la Peña Lisa, un mural cerámico, una rosa de los vientos, un mirador sobre el mar, al final de un puente de bella factura, y un parque de velas y anclas en la plataforma superior de un graderío, con gran variedad cromática.

susceptibles de naturalización. Sumándoles lo que la ciudad obtiene con los nuevos accesos, rondas, vías de alta capacidad y cruces solventados mediante distribuidores como las rotondas, resultan distintas clases de espacios (márgenes, taludes, isletas, etc) fácilmente convertibles en pantallas, festones o pequeñas masas vegetales. Precisamente la política ambiental urbana evidencia un interés creciente en fomentar las clases más inferiores de áreas verdes, entre ellas las servidoras de vías rodadas. Su extraordinaria proliferación en Asturias, el empleo en ellas de criterios paisajistas y el consiguiente efecto de embellecimiento hacen que esos espacios ajardinados se sitúen entre los mejor percibidos por la ciudadanía.

4. EL GRAN VERDE, LAS AUREOLAS PERIURBANAS Y LA EXURBANIZACIÓN

Las periferias, los contornos y franjas periurbanas son territorios particularmente complejos, con dinámicas muy características, sometidos a un constante reajuste. Sobre ellos se verifica la descarga y proyección exterior de las ciudades, con el consecutivo retroceso de los paisajes y estructuras organizativas previas, que pueden oponer distintas formas de resistencia. El choque entre fuerzas se resuelve localmente de muy diversas maneras, contacto, convivencia, conflicto, sucesión, entre lo rural, lo natural y lo urbano. Cuando la transformación pierde intensidad, dando paso a situaciones

de equilibrio o estabilidad, es que los espacios afectados han dejado de ser periferias para incorporarse al continuo urbano. Pero una nueva orilla más lejana se irá perfilando y organizando de manera incipiente, por tanto desordenada e inestable.

El aliciente que ofrecen, para el estudio geográfico, esos lugares de desbordamiento o de influencia urbana más directa, no puede ser mayor desde la perspectiva de las zonas verdes. En la aureola envolvente de las ciudades el ecosistema diríamos natural, más o menos marcado por las huellas culturales, convive, sirve de soporte, entra en relación o en tensión con el ecosistema artificial, producto de la acción antrópica. Por muy intensa que ésta sea, allí se conservan elementos o espacios de interés ambiental y valor paisajístico, en torno a los cuales suelen haberse configurado las mayores piezas o el llamado «gran verde», es decir el escalón superior de las redes a que nos venimos refiriendo. Pueden encontrarse pervivencias de antiguos bosques naturales, como la Carbayeda del Tragamón en Gijón (declarada Monumento Natural) y el bosque de La Zoreda (La Manjoya, Oviedo), parcialmente afectado por una urbanización. Si no, quedarán al menos pequeños retazos de aquellas masas forestales, salvados al autorizar la edificación de su entorno, cosa que ocurre en el «Castañéu» de Salva (Siero). Hay paisajes fluviales excepcionales, entre ellos el de los meandros del río Nora (Oviedo) y el bosque-galería que los enmarca, también merecedor de la categoría de Monumento Natural. Ciertas poblaciones mantienen en su recinto o inmediaciones espacios duna-



FIG. 23. Entre los grandes desarrollos urbanísticos tentaculares del nuevo Oviedo, tanto en su sector occidental como oriental, los estándares urbanísticos al uso obligan a proveer una parte sustantiva de espacios verdes. En estas fotos de años distintos se aprecia la transformación de rural a urbano de una zona dedicada preferentemente a viviendas protegidas o de precio tasado, distribuidas en bloques de poca altura, entre los que se intercalan un mosaico de espacios verdes. La Corredoria Este, tal como se denomina a este sector recientemente urbanizado, a pesar de su cuidado urbanístico, no puede eludir la fuerte segregación social que se da en conjunto del tejido urbano ovetense, con una almendra central con viviendas muy caras, y las dos franjas laterales, que acogen a la población de menos recursos económicos. Escala aproximada 1:9.200.

res (El Espartal, Salinas, 16 has. con plantación de especies autóctonas), formas costeras interesantes (Cabo San Lorenzo, Gijón, 14 has.) o relieves que separan los valles del interior: el cordal de Urbiés en el Turón, dentro de los paisajes protegidos de las cuencas mineras.

En algunos casos, aquellos elementos han servido como base para formar Parques Metropolitanos o Parques Periurbanos. El del Naranco (5.521 has.), extendido a los municipios de Oviedo, Siero, Llanera y Las Regueras, tiene como finalidades las de conservar y recuperar ambientalmente el territorio articulado por la sierra homónima y el valle del Nora. El Parque Comarcal del Gorfolí (Avilés, 1.700 has.) parece ser el precedente para otros de próxima creación en Gijón y Mieres. Parte de esas demarcaciones tiene una dominante mixta, de espacios sólo relativamente naturales, modelados a veces para que figuren composiciones espontáneas, o adaptados a usos recreativos. A saber, dentro del Parque del Naranco está comprendido el Parque Santa Bárbara o de La Acebera (Lugones, 30 has.), un área forestal con parte natural y parte plantada (seis mil pies), donde se insertaron instalaciones de ocio desde que el Ayuntamiento compró la finca al INI (1982). Para integrarlo en un organismo de orden superior La Acebera va a quedar conectado con el Parque Periurbano de La Pola (1ª fase, El Bayu-Puente Romanón, 3 has.) y con el Parque de Paredes, entre el río Nora y el barrio de Colloto (11 has.).

Fuera de esas grandes unidades ha habido numerosas iniciativas para poner en valor parajes singulares u organizar la afluencia a ellos. Pueden ser intervenciones «suaves» u ocasionar una relativa artificialización, cuando aplican tratamientos vegetales decorativos o suponen la construcción de infraestructuras y el amueblamiento. Áreas recreativas con proporciones y soluciones diversas las hay en lugares como el monte Deva (Gijón, 120 has. fundamentalmente repobladas), y a una escala inferior Valliniello (Avilés) o El Picón (Llanera). Gijón posee igualmente el Parque Marítimo paisajista del Rinconín (6 has.), y en diferentes localidades costeras como Rodiles (Villaviciosa) y Moniello (Gozón) fueron habilitados parques-playa que facilitan el acceso y restauran el paisaje al aportar plantíos.

De otro lado están los elementos verdes puramente antrópicos, definidores del ecosistema artificial, parte de los cuales guardan correspondencia directa con el desarrollo de la urbanización difusa. Es decir los modelos norteamericanos *Sprawl* o *Edge City*, que colonizan vastísimas extensiones suburbanas con tejidos residenciales de baja densidad, pero también implican la periferización de todos los componentes y funciones de la ciudad. Las urbanizaciones de chalés y adosados, bien sean turísticas o de segunda residencia y localización costera (Truyés, Corvera, 600 viviendas unifamiliares), o interiores para ocupación permanente (La Fresneda, 1.360 viviendas), incrementan la componente naturalis-

ta a base de jardines privados, pero también pueden empobrecer o no tratar satisfactoriamente los espacios públicos, de manera que resulten inertes aunque muy exigentes en agua. Imposible obviar el parentesco entre las urbanizaciones y los once campos de golf abiertos en Asturias, tres de ellos gijoneses. En esas periferias urba-

nas el contrapunto lo ponen los cinturones de huertos de ocio (Leorio, La Acebera), que recuperan para el cultivo tierras abandonadas. Hay en fin otros tipos de áreas verdes productivas con cierta entidad espacial, como los viveros municipales (Cefontes, Gijón), que acentúan la complejidad de los entornos próximos a las ciudades.

Todas las imágenes aéreas verticales proceden del vuelo de la Serie H (blanco y negro, año 1956-57) y de la ortofoto del Principado de Asturias (color, año 2007).

B I B L I O G R A F Í A

- ÁLVAREZ QUINTANA, C. (1991): *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias.
- ÁLVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. M. (1982): «Gijón», en QUIRÓS LINARES, F. (dir.): *Geografía de Asturias*, Ayalga Ed., Salinas.
- ÁLVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. M. (1999): *Somió, la ciudad jardín de Gijón*, Fundación Alvargonzález, Gijón.
- BALLESTER-OLMOS y ANGUÍS, J. F.; MORATA CARRASCO, A. (2001): *Normas para la clasificación de los espacios verdes*, Universidad Politécnica de Valencia.
- BAYLEY, S. (1978): *La Ciudad Jardín*. Colección Adir Open, Buenos Aires.
- BORBOLLA FERNÁNDEZ, M. (2001): «La última generación de polígonos de vivienda en Oviedo», Memoria de Investigación del Doctorado, 100 fols., inédita.
- BORJA, J.; MUXI, Z. (2003): *El espacio público. Ciudad y Ciudadanía*, Ed. Electa, Diputación de Barcelona.
- CORTIZO ÁLVAREZ, T. (1999): *Diario de un geógrafo ambulante por Asturias*, Ed. Tria-Ka, Oviedo.
- CORTIZO ÁLVAREZ, T. (2000): *Asturias, retazos de una región urbana*, Ed. Tria-Ka, Oviedo.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1980): *Langreo, industria, población y desarrollo urbano*, Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1982): «Langreo», en QUIRÓS LINARES, F. (dir.): *Geografía de Asturias*, Ed. Ayalga, Salinas, págs. 24-73.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A.; ALONSO IBÁÑEZ, R. (coords.) (2008): *Los nuevos usos del suelo en el litoral asturiano*, KRK Ed.; Universidad de Oviedo.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2006): *Vitalidad y crisis en los espacios públicos de Sevilla*, Diputación de Sevilla.
- GARCÍA MERINO, L. V. (1997): *Naturaleza y ciudad. Presencia y significado de la naturaleza en el paisaje y en la organización del espacio urbano*, Fundación Duques de Soria.
- GRANDA, J.; SANTOS, B. (2008): *Natural de Gijón. Parques, jardines y espacios verdes municipales*, Ayuntamiento de Gijón.
- MARTÍNEZ SARANDESES, J.; MEDINA, M. y HERRERO, M. A. (1992): *Fundamentos de una política ambiental basada en el arbolado urbano*, MOPT.
- MÁS, R. (1999): «La formulación teórica de los Ensanches españoles», en *Estudios territoriales*, números 119-120, págs. 55-73.
- MÉNDEZ, B. (1993): *La marina occidental asturiana*, Principado de Asturias, Ed. Oikos-Tau, Barcelona.
- MORALES MATOS, G. (1982): *Industria y Espacio Urbano en Avilés*, Edit. Silverio Cañada, Gijón.
- MORALES MATOS, G. (1995): «La Ciudad Jardín de Las Palmas de Gran Canaria», en *Ería*, nº 36, págs. 89-99.

- MORALES SARO, M. C.; LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (1987): *Arquitectura de indianos en Asturias*, Consejería de Educación, cultura y deportes del Principado de Asturias, Oviedo.
- PÉREZ GONZÁLEZ, R. (1982): «Mieres», en QUIRÓS LINARES, F. (dir.): *Geografía de Asturias*, Ed. Ayalga, Salinas, págs. 76-133.
- POBLETE PIEDRABUENA, M. A.; TOMÉ FERNÁNDEZ, S. (1998): *El arbolado urbano de Oviedo, paseos por la ciudad*, Universidad de Oviedo.
- QUIRÓS LINARES, F. (2009): *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*, Ed. Trea, Gijón.
- RAMALLO ASENSIO, G. (1990): «El Barroco asturiano», en VV.AA.: *Historia de Asturias*, Ed. La Nueva España, fasc. 33, págs. 578-600.
- SENDÍN GARCÍA, M. A. (1995): *Las transformaciones en el paisaje urbano de Gijón (1834-1939)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- SICA, P. (1981): *Historia del Urbanismo*, Ed. IEAL.
- TOMÉ FERNÁNDEZ, S. (1988): *Oviedo, la formación de la ciudad burguesa (1850-1950)*, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Oviedo.
- TOMÉ FERNÁNDEZ, S. (2007): «Avilés (Asturias): La morfología parcelaria, patrimonio cultural y sostenibilidad», en *Actas del Primer Congreso de Estudios Asturianos*, tomo IV, págs. 167-185.
- VALDEÓN MENÉNDEZ, J. (1999): *Jardines clásicos de Asturias*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.
- VV.AA. (2003-2008): *Gran Enciclopedia Asturiana. Apéndices Geográficos del siglo XXI*, tomos I-VI, Ed. Gea, Gijón.
- ZOIDO, F.; VEGA, S. de la; MORALES MATOS, G.; MÁS, R. y LOIS, R. C. (2000): *Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio*, Edit. Ariel.

Recibido: 19 de febrero de 2009

Aceptado: 15 de abril de 2009